

J ESTUDIOS ALISCIENSE S

145

Agosto de 2026

Profesores de Jalisco

INTRODUCCIÓN

Luciano Oropeza Sandoval

DIANA MONSERRAT ORTIZ TORRES

*Las primeras experiencias de la SEP
en el norte de Jalisco, 1922-1926*

MARÍA GUADALUPE GARCÍA ALCARAZ

*Los vínculos entre biblioteca personal y biografía
intelectual, el caso de Saúl Rodiles (1884-1951)*

MANUEL MORENO CASTAÑEDA

*Salvador Manuel Lima García:
su pensamiento y acción*

LUCIANO OROPEZA SANDOVAL

*La planta de profesores de la Dirección
General de Estudios Superiores (1935-1936)*

ISSN 1870-8331 eISSN 2683-2003

EL COLEGIO
de
JALISCO

145

ESTUDIOS JALISCIENSES

Revista trimestral de El Colegio de Jalisco

EDITOR: Angélica Peregrina

APOYO TÉCNICO: Kenia Cornejo Márquez

CONSEJO EDITORIAL

José M. Murià (Instituto Nacional de Antropología e Historia);

Juan Manuel Durán (Universidad de Guadalajara);

Agustín Vaca (Instituto Nacional de Antropología e Historia);

Eugenia Meyer (Universidad Nacional Autónoma de México);

Salomó Marqués † (Universidad de Girona); Patricia Arias (Universidad de Guadalajara)

Miguel Ángel Porrúa (MAPorrúa librero-editor, México)

Alba Lara-Alengrin (Université Paul-Valéry Montpellier 3-IRIEC EA 740)

COORDINADOR DE ESTE NÚMERO: Luciano Oropeza Sandoval

Agosto de 2026

Profesores de Jalisco

INTRODUCCIÓN

Luciano Oropeza Sandoval 3

DIANA MONSERRAT ORTIZ TORRES

*Las primeras experiencias de la SEP
en el norte de Jalisco, 1922-1926* 5

MARÍA GUADALUPE GARCÍA ALCARAZ

*Los vínculos entre biblioteca personal y biografía
intelectual, el caso de Saúl Rodiles (1884-1951)* 17

MANUEL MORENO CASTAÑEDA

*Salvador Manuel Lima García:
su pensamiento y acción* 38

LUCIANO OROPEZA SANDOVAL

*La planta de profesores de la Dirección
General de Estudios Superiores (1935-1936)* 54

Asociados Numerarios de El Colegio de Jalisco:

- Ayuntamiento de Guadalajara
- Ayuntamiento de Zapopan
- El Colegio de México, A.C.
- El Colegio Mexiquense, A.C.
- El Colegio de Michoacán, A.C.
- Gobierno del Estado de Jalisco
- Instituto Nacional de Antropología e Historia
- Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación
- Subsecretaría de Educación Superior-SEP
- Universidad de Guadalajara

Estudios Jaliscienses

La responsabilidad de los artículos es estrictamente personal de los autores. Son ajenas a ella, en consecuencia, tanto la revista como la institución que la patrocina.



ESTUDIOS JALISCIENSES, año 37, número 145, agosto-octubre de 2026, es una publicación trimestral editada y distribuida por El Colegio de Jalisco. 5 de Mayo No. 321, Centro, Zapopan, Jalisco, C.P. 45100, Tel. 33-3633-2616, www.coljal.mx, peregrina@elcolegiodejalisco.edu.mx

Editor responsable: Angélica Peregrina Vázquez.

Certificado de Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2012-030812315800-102,

ISSN 1870-8331, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

Certificado de Licitud de Título No. 13623 y Certificado de Licitud de Contenido No. 11196, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación.

Impresa por Ediciones y Exposiciones Mexicanas, S. A. de C. V.,

Enrique Díaz de León No. 13, Centro, C.P. 44200, Guadalajara, Jalisco, México.

Responsable técnico Kenia Cornejo Márquez; última actualización 1 de agosto de 2026.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

La revista también se publica en formato digital con acceso abierto y gratuito citando la fuente
www.estudiosjaliscienses.com
eISSN 2683-2003

Introducción

La escolarización de los sistemas educativos es un fenómeno que puede abordarse desde muchas aristas, porque su complejidad tiene límites históricos y espaciales, pero la diversidad de realidades es prácticamente infinita. ¿Por qué decimos infinita? Porque en la vida diaria del trabajo de investigación histórica los académicos no solo hacemos delimitaciones espaciales y temporales de lo que queremos indagar, sino también acotaciones ontológicas, esto es, niveles de realidad que permiten delimitar lo que queremos conocer. Este paso permite precisar la realidad que deseamos examinar de esa complejidad.

La aclaración anterior nos ayuda a ubicar la gama de lecturas que ofrecemos en este número de *Estudios Jaliscienses*, ya que cada participante nos ofrece una mirada del proceso de escolarización que experimentó el sistema educativo jalisciense, desde los años veinte hasta principios de los años cuarenta. Este acercamiento, no sobra decir, es apenas un asomo a un paisaje lleno de vericuetos que esperan ser examinados por otros historiadores y generaciones futuras. Sin embargo, el contenido que aquí se ofrece conforma peldaños informativos y reflexivos que contribuyen a los investigadores siguientes a ampliar las miradas de esta problemática.

En estos cuatro artículos se brindan visiones que permiten observar aspectos vinculados con la configuración del sistema educativo jalisciense durante la primera mitad del siglo xx. Así, desde la mirada de los personajes se ve el papel que juegan los sujetos educativos en la difusión, promoción y transmisión de nuevas ideas pedagógicas, y de su participación en la creación de modalidades afines a las políticas educativas de la época que abarcan estos escritos. En estas visiones no se ven a los sujetos al margen del contexto, sino como individuos situados y permeados por los escenarios que forman parte de su existencia, por seres que se ven influidos por las ideas sociales, políticas y pedagógicas que circulaban en ese tiempo; ideas que ellos mismos recrean desde sus distintas formas de apropiación y posicionamiento en los procesos educativos.

En esta gama de visiones, el artículo “Las primeras experiencias de la SEP en el norte de Jalisco, 1922-1926”, de Diana Ortiz Torres invita a conocer las andanzas de los primeros maestros misioneros

que comenzaron a recorrer la región de Colotlán; andanzas donde aparecen las dificultades que enfrentaron para abrir paso a las escuelas rurales federales, así como los diversos intereses que las comunidades manifestaron en torno a la instalación de estas modalidades educativas en sus localidades.

El siguiente artículo, “Los vínculos entre biblioteca personal y biografía intelectual, el caso de Saúl Rodiles (1884-1951)” de María Guadalupe García Alcaraz, nos lleva a recorrer la vida de este maestro, recorrido que permite visualizar el influjo cultural que tiene el ambiente familiar, el contexto de la Revolución mexicana, las diversas corrientes pedagógicas que circulaban en México en las primeras décadas del siglo xx y los avances de otras disciplinas científicas, en la personalidad que se va configurando en el profesor Saúl Rodiles. Su visión de la formación de este personaje, no solo se examina dentro de contextos situados, sino también en relación con el vasto acervo de documentos, expedientes, folletos y libros que acopió a lo largo de su trayectoria.

Manuel Moreno Castañeda en su artículo “Salvador Manuel Lima García: su pensamiento y acción”, examina a otro personaje clave en la escolarización de segmentos importantes del sistema educativo estatal. Se ocupa de la vida de este profesor, de las ideas pedagógicas que circulaban en Guadalajara y del influjo que éstas tienen en la personalidad de Lima. En este intercambio que vive con los saberes de la época, nos refiere cómo éstos influyeron en la obra educativa que desarrolla tanto en Guadalajara como en la ciudad de México.

Por último, en “La planta de profesores de la Dirección General de Estudios Superiores (1935-1936)”, Luciano Oropeza Sandoval examina cómo se fue conformando la planta de profesores de las escuelas de educación profesional a partir del cierre de la Universidad de Guadalajara, en octubre de 1934, y su sustitución por un organismo estatal denominado Dirección General de Estudios Superiores. Este organismo de vida breve, de enero de 1935 a mediados de julio de 1937, fue trascendental para fijar la vinculación de la educación superior a la política educativa que indicaba el Estado mexicano.

Esperamos que estas variadas miradas atraigan a más académicos y a las nuevas generaciones a seguir explorando las trayectorias de profesores, así como los diversos pasajes que fueron dando forma a la escolarización del sistema educativo jalisciense.

Luciano Oropeza Sandoval
Universidad de Guadalajara

Las primeras experiencias de la SEP en el norte de Jalisco, 1922-1926

Diana Monserrat Ortiz Torres
Universidad de Guadalajara

Introducción

En el México posrevolucionario, la educación rural fue concebida como un eje para la construcción del nuevo Estado. Más que un simple esfuerzo de alfabetización, se emprendió un proyecto orientado a transformar la vida y trabajo en el campo, promover nuevas prácticas culturales e incorporar a la población rural a la identidad nacional.

Bajo esa lógica, el gobierno federal, por medio de la Secretaría de Educación Pública (SEP), comenzó a establecer en el país escuelas rurales que inicialmente fueron conocidas como “Casas del Pueblo”. Estos espacios de enseñanza tenían la premisa de ser instituciones abiertas a toda la comunidad, puesto que no sólo se enfocaban en instruir a la población infantil, sino también a los adultos.

Además de enseñar lectura, escritura y aritmética, las escuelas transmitían conocimientos útiles para la vida diaria. Sus aulas fungían como espacio para la discusión de las problemáticas locales y el diseño de proyectos comunitarios. A través de ellas se impartían nociones de agricultura, higiene, economía doméstica, cría de ganado y actividades industriales. Asimismo, su labor era suscitar mejores condiciones de vivienda, alimentación, salud y recreación, así como suprimir

1. Enrique Corona Morfin. *Al servicio de la escuela popular*. México: SEP, 1963, pp. 27-47.

2. Giovanni Levi. "Sobre microhistoria". Peter Burke (ed.). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Editorial, 1993, pp. 119-143.

3. Eduardo Camacho Mercado. *Reforma eclesial y catolicismo en Totatiche y el cañón de Bolaños (1876-1926)*. Guadalajara: CIESAS, 2012, pp. 136-140.

el hábito del alcoholismo y lo que las autoridades llamaban "pereza" y "fanatismo religioso".¹

En Jalisco las primeras escuelas federales se crearon en 1922. Este escrito tiene como objetivo analizar cómo se implementó la política educativa federal en la región norte de esta entidad. El estudio abarca desde 1922, fecha en que llegó el primer misionero a esa región, hasta 1926, meses antes de que la Guerra Cristera interrumpiera las labores escolares.

Para analizar el proceso de recepción de las escuelas federales se adopta un enfoque microhistórico.² Esta perspectiva permite observar cómo se desarrolla la política educativa en el ámbito local y cómo los distintos actores participan en su configuración. Desde esta escala es posible recuperar el papel de alumnos, padres de familia, vecinos, autoridades locales y otros miembros de la comunidad en la construcción cotidiana de la escuela.

En la documentación de este proceso se utilizan principalmente los expedientes de las escuelas rurales federales, testimonios resguardados en el Archivo General de la Nación. Estos documentos ayudan a reconstruir tanto las disposiciones oficiales como las dinámicas locales que acompañaron la instalación de las escuelas.

El contexto regional del norte de Jalisco

En los albores del siglo xx, pocas rutas conectaban al norte de Jalisco con el resto del estado. En 1910 comunicarse con Guadalajara, Zacatecas o Aguascalientes implicaba para los habitantes de estas tierras emprender viajes de hasta tres días por caminos de herradura muy deteriorados.³ Este relativo aislamiento no solo limitaba el intercambio comercial y el contacto con otras regiones, sino también el acceso a nuevas ideas, favoreciendo así la preservación de usos y costumbres. Los ranchos

eran los espacios donde se organizaba el trabajo y la vida cotidiana. En estas pequeñas extensiones de tierra se practicaba la agricultura y la ganadería; sin embargo, ambas actividades se veían limitadas por el suelo árido que caracterizaba la zona. En 1922, María Antonia Macías, maestra de Colotlán, relató que las labores agrícolas eran tan pobres que apenas permitían la subsistencia, que la ganadería era escasa y la industria local se reducía a formas antiguas y de pequeña escala.⁴

La misma profesora brindó una imagen del estado que mantenía la educación en el norte de Jalisco. Según sus estimaciones, de 70 mil habitantes que tenía la región, el 90% no sabía leer ni escribir. Asimismo, aseguró que la mayoría de las escuelas estaba fuera de servicio,⁵ lo que probablemente era resultado de la reciente Revolución.

En estas condiciones conviene preguntar ¿Qué experiencias educativas se habían desarrollado en esta región antes del arribo de las propuestas educativas de la SEP?

Los antecedentes educativos en la región Norte de Jalisco

A finales del siglo XIX algunas iniciativas del gobierno estatal permitieron la creación de escuelas públicas en el norte de Jalisco. En 1904, el gobierno estatal sostenía 33 escuelas que estaban distribuidas entre los diez municipios de la región norte.⁶ Sin embargo, la educación se veía afectada con frecuencia por la escasez de recursos y materiales educativos, el mal estado de los locales escolares, el retraso en los pagos, la falta de maestros y la mínima preparación de los que ya estaban frente a grupo.⁷

No obstante, las escuelas públicas no eran la única vía para la educación de la niñez. A partir de 1867, cuando los liberales establecieron que la educación impartida por el Estado sería laica,⁸ la Iglesia comenzó a diseñar iniciativas que

4. Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Archivo Histórico de la SEP (en adelante AHSEP), fondo Departamento de Educación y Cultura Indígena, serie Nombramientos, caja 4, exp. 64, f. 1.

5. *Idem*.

6. Manuel Alatorre. *Memoria general de la educación pública primaria en Jalisco y su legislación escolar de 1810 a 1910*. Guadalajara: Tip de la Escuela de Artes y Oficios del Estado, 1910, p. 225.

7. Archivo Histórico de Jalisco (en adelante AHJ), Instrucción Pública, IP-4-1890-1891, caja 3, inv. 1931, ff. 197-199.

8. Josefina Zoraida Vázquez. "La República Restaurada y la educación: un intento de victoria definitiva". *Historia Mexicana*, vol. 17, núm. 2 (66), octubre 1967, pp. 200-211.

9. Fabiola Salas Benítez. “Escuelas parroquiales de Guadalajara: 1874-1898. Un proyecto para preservar la fe”. Guadalajara: ISIDM, 2018 (Tesis de maestría).

10. AHJ, Instrucción Pública, IP-4-1894-1895, caja 4, inv. 1947, f. 44.

11. AGN, AHSEP, fondo Departamento de Educación y Cultura Indígena, serie Nombramientos, caja 4, exp. 27, ff. 14, 24.

permitieran seguir formando a la infancia bajo los preceptos del catolicismo.

En Jalisco, se crearon escuelas parroquiales⁹ y espacios de enseñanza sostenidos por particulares, en ambos casos el objetivo era ofrecer un programa educativo que incluyera contenidos religiosos. En el norte del estado, estas opciones de enseñanza fueron bien recibidas. En 1894, la región contaba con tres escuelas particulares y 36 sostenidas por el clero.¹⁰

En el norte jalisciense, la Iglesia no sólo tenía una fuerte influencia en el ámbito educativo, sino también en todo lo que acontecía fuera del templo. Las autoridades religiosas intervenían en la vida cotidiana, en las costumbres, en la vestimenta y en las actividades que se practicaban en el tiempo libre. Además, dedicaban especial cuidado a vigilar el ingreso y circulación de ideas “no aptas”, como las relacionadas con el protestantismo, el socialismo y el agrarismo. La influencia y poder que tenía esta institución sobre sus fieles incidió años más tarde en los intentos por establecer escuelas federales.

Estos antecedentes sirven para comprender el contexto al que arribaron los representantes de la SEP en la década de 1920. Como se verá en los siguientes apartados, las tradiciones, creencias, dinámicas de trabajo y expectativas sobre la enseñanza incidieron en la manera en que los habitantes del norte recibieron a las escuelas federales y en la forma en que convivieron con ellas.

Las primeras experiencias de la SEP

El 19 de junio de 1922, Diego Hernández Topete arribó al norte de Jalisco con el nombramiento de profesor misionero. Según los ordenamientos que recibió de la SEP, su tarea era “desanalfabetizar” a los indígenas que habitaban en esas tierras.¹¹

A su llegada, el misionero se abocó a la tarea de conocer la región, localizar espacios para la instalación de escuelas, y acercarse con las

autoridades locales y vecinos para hacerles saber sobre los objetivos de las nuevas escuelas y los beneficios de colaborar con ellas.¹²

Luego de recorrer la región, Diego Hernández informó a las autoridades escolares del centro de México que el norte de Jalisco era una zona sumamente descuidada en términos educativos, lo que atribuía al poco esfuerzo del gobierno estatal, pero también al “desinterés” de los campesinos.¹³

Una de sus primeras propuestas fue la creación de una escuela para adultos en la cabecera municipal de Colotlán, pero su solicitud fue rechazada por el Departamento de Educación y Cultura Indígena, quien le señaló que las necesidades educativas de las ciudades eran responsabilidad del municipio y del gobierno estatal. Ante las indicaciones de la SEP, el misionero se trasladó al municipio de Totatiche, también en el norte de Jalisco.

En ese municipio se dirigió a la localidad de Temastlán, donde propuso a los tepehuanes la instalación de una escuela federal. Sin embargo, los indígenas de esta comunidad se rehusaron a la creación del plantel. El misionero los calificó de fanáticos y reacios por esa decisión, pero atribuyó sus actitudes a experiencias pasadas. En uno de sus informes señaló que los tepehuanes rechazaban el ingreso de cualquier persona ajena a su comunidad debido a que antes ya habían sido “víctimas de engaño de muchos aventureros que hipócritamente les han ofrecido bienes, no teniendo otro fin que el de explotarlos”.¹⁴

A pesar de la respuesta inicial, el misionero permaneció en la comunidad durante algún tiempo. Finalmente se vio obligado a retirarse cuando, según su propia descripción, los indígenas pasaron de mostrarse “reacios” a abiertamente “hostiles”. Hernández, además, informó que todos los centros indígenas de esa región mostraban la misma actitud, por lo que sugirió trasladar el proyecto de

12. *Ibid.*, serie Fundación de escuelas, 1922, caja 4, exp. 33, f. 2.s

13. *Ibid.*, serie Nombramientos, caja 4, exp. 27, f. 32.

14. *Ibid.*, f. 21.

15. *Ibid.*, f. 22.

16. AGN, AHSEP, fondo Departamento de Educación y Cultura Indígena, serie Nombamientos, caja 30, exp. 32, ff. 202-213.

17. *Ibid.*, ff. 32-34

18. *Ibid.*, serie Fundación de Escuelas, caja 54, exp. 4, ff. 216-217.

19. *Ibid.*, caja 30, exp. 32, f. 163.

la SEP a comunidades que sí fueran “susceptibles al progreso”.¹⁵

En agosto de 1922 fue trasladado a Etzatlán, en la región Valles de Jalisco, pero su experiencia ahí tampoco fue muy exitosa; aunque bien recibido por los indígenas, fue mal visto por otros actores locales, que constantemente obstaculizaron sus esfuerzos por establecer escuelas. Como resultado, la SEP determinó asignarlo nuevamente al norte de Jalisco.¹⁶

El segundo intento

En enero de 1923 Diego Hernández regresó a la región norte. En esta segunda ocasión enfocó su labor principalmente en los municipios de Totatiche, Villa Guerrero y Santa María de los Ángeles, debido a la mayor concentración de población indígena.¹⁷ No obstante, también promovió iniciativas para tratar de mejorar las condiciones educativas en el resto de la región, por ejemplo, con frecuencia solicitó permiso para intervenir en las escuelas estatales, ya que se encontraban en un “deplorable estado” y no tenían conocimiento de las ideas de progreso que se enseñaban en los planteles federales.¹⁸

En ese mismo 1923 se acercó nuevamente al poblado de Temastián, en Totatiche, y en esta ocasión sí logró crear una Casa del Pueblo. Sin embargo, al poco tiempo tuvo que ser clausurada porque los vecinos crearon escuelas particulares, lo que provocó que el plantel de la federación se quedara sin asistencia.¹⁹ Aunque estas acciones no fueron un ataque directo a la escuela federal, sí dejaban muy claro su rechazo.

En octubre, el misionero dio nuevos indicios de que la política escolar de la federación no era vista con buenos ojos. En el informe señaló que su labor era muy difícil ya que “la ayuda de los vecinos cuando no es nula, es de estorbo, dado los prejuicios tan arraigados que tienen para la escuela

nueva”.²⁰ Un año más tarde volvió a señalar que los profesores debían andar “como en cacería”, detrás de los campesinos e indígenas debido a que se rehusaban a asistir a la escuela.²¹

En noviembre de 1924, a partir de nuevas observaciones, el misionero informó que la Iglesia era la responsable de numerosas muestras de oposición. Señaló específicamente que un sacerdote de Villa Guerrero estaba en contra de la enseñanza de trabajos agrícolas y la formación de cooperativas, por esa razón hacía propaganda contra las Casas del Pueblo y amenazaba con excomunión a todos los padres que llevaran a sus hijos a dichos establecimientos. Las escuelas federales, decía el cura, eran un “centro de perdición eterna de las almas”. Su influencia sobre la población era tan fuerte que la Casa del Pueblo Patahua tuvo que cerrar por quedarse completamente sin alumnos.²²

La propaganda del cura también afectó a la Casa del Pueblo Bajío, ubicada en Villa Guerrero. En este caso, los rancheros suspendieron los trabajos de construcción del local escolar, los cuales habían sido iniciados antes por instrucciones del misionero. Sin embargo, los vecinos se detuvieron porque el sacerdote logró convencerlos de que ese proyecto era “sumamente malo” y que ahí se enseñarían cosas contrarias a la religión católica.²³

En medio de sus esfuerzos, Diego Hernández no sólo enfrentó expresiones de rechazo, sino también limitaciones materiales como el mal estado de los caminos, las largas distancias entre poblados, la falta de recursos escolares y la dificultad de encontrar edificios con buenas condiciones estructurales e higiénicas para la instalación de las escuelas.

El gobierno federal, por su parte, exigía constantemente mejores resultados, pero no aportaba los recursos suficientes. Muchos maestros tuvieron que trabajar durante meses sin recibir un solo peso de su sueldo.²⁴ El misionero también sufrió dificultades similares. Una de sus funciones era visitar cada

20. *Ibid.*, caja 54, exp. 4, ff. 40-41.

21. *Ibid.*, ff. 37-38.

22. *Ibid.*, ff. 43, 49.

23. *Ibid.*, f. 49.

24. AGN, AHSEP, fondo Departamento de Educación y Cultura Indígena, serie Fundación de Escuelas, caja 30, exp. 32, ff. 102.

25. *Ibid.*, f. 36.

26. *Ibid.*, caja 54, exp. 4, ff. 126-127.

27. *El Informador*. Guadalajara, 3 de julio de 1923, p. 6.

28. *El Informador*. Guadalajara, 26 de mayo de 1923, p. 6.

29. AGN, AHSEP, fondo Dirección General de Misiones Culturales, serie Escuelas Normales Rurales, caja 44914, exp. 23, f. 2.

localidad de la región norte, pero debido a las largas distancias debía rentar caballos, pagar comida y alojamiento, gastos que salían de su propio bolsillo. Las autoridades decían no tener recursos para los viáticos, pero aseguraban que el patriotismo era motor suficiente para que los misioneros hicieran sus recorridos.²⁵

Otra dificultad en este contexto fue la incompatibilidad entre las labores agrícolas y el rígido calendario que imponía la SEP. El misionero informó que en tiempos de lluvia las escuelas quedaban vacías, ya que los niños ayudaban en el trabajo del campo. Para adaptarse a esta dinámica, Hernández sugirió abrir un periodo vacacional especial, pero su solicitud fue rechazada e incluso las autoridades educativas le exigieron aumentar la asistencia a la brevedad posible.²⁶

Los primeros logros del proyecto educativo

Las experiencias que el misionero fue adquiriendo en la región norte le ayudaron a reconocer que, para incorporar las escuelas a las comunidades rurales, era necesario establecer nuevas formas de diálogo con los diferentes actores locales.

Para lograr una mayor aceptación de la política educativa federal, el misionero intentó generar vínculos con la población. Participó de manera activa en los eventos realizados por las escuelas estatales,²⁷ trató de que la comunidad incluyera a los maestros federales en las festividades locales,²⁸ y organizó fiestas donde procuró crear un acercamiento entre los profesores de la federación y los habitantes de la región.²⁹

En noviembre de 1923, el norte de Jalisco tenía ya 12 Casas del Pueblo. Algunas escuelas comenzaban a recibir la colaboración de los vecinos y padres de familia, quienes además de acudir a las clases, ayudaban con donativos en moneda, aportaban materiales o contribuían con su fuerza de

trabajo para la adaptación o arreglo de los locales escolares.³⁰

De acuerdo con lo establecido en la política educativa, los maestros promovieron proyectos para el beneficio de la comunidad. Se emprendieron campañas de vacunación, se crearon espacios para el cultivo y cría de animales y se arreglaron caminos para poder conectar a una población con otra.³¹

Mediante las iniciativas anteriores se buscaba que la comunidad observara los beneficios de la escuela federal; como resultado algunas poblaciones se fueron apropiando de las propuestas escolares. Como ejemplo, en la Casa del Pueblo “El Fraile”, ubicada en el municipio de Santa María de los Ángeles, se inició el proyecto de compostura de caminos, actividad a la que los vecinos dieron continuidad, incluso sin la presencia del misionero.³²

En otros poblados, la comunidad cuidaba los espacios productivos creados por iniciativa de la escuela federal, como en la localidad La Cementera, municipio de Totatiche. En su paso por la escuela, Diego Hernández Topete encontró que el corral que había creado en una visita anterior ya mostraba progresos. Además, otra señal de la buena disposición de la comunidad es que habían aceptado usar los productos del corral para comprar nuevos utensilios que servirían a la escuela.³³

En 1924 el gobierno encabezado por Plutarco Elías Calles dio un nuevo impulso a la educación rural e invitó a que las escuelas no limitaran sus esfuerzos solamente a los indígenas, sino que procuraran la participación de la población campesina en general.³⁴ Para lograr una mejor cobertura educativa, en 1925 se crearon 962 escuelas rurales en todo México.³⁵

El estímulo a la educación se hizo visible también en el norte de Jalisco. Como ejemplos del crecimiento escolar, se mencionan enseguida tres casos del municipio de Colotlán: las escuelas de Canoas, Sauz Tostado y Tulimic.

30. *Ibid.*, fondo Departamento de Educación y Cultura Indígena, serie Fundación de escuelas, caja 54, exp. 4, ff.142-143.

31. *Ibid.*, f. 30.

32. *Ibid.*, f. 142.

33. *Ibid.*, f. 61.

34. José Manuel Puig Casauranc. “Cómo y por qué son así nuestras escuelas rurales”. *El sistema de escuelas rurales en México*. México: SEP, 1927, pp. 17-26.

35. Pedro Castro Martínez. “Educación para el campo durante la presidencia de Plutarco Elías Calles 1924-1928”. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*. México, vol. 11, núm. 1, 2015, p. 16.

36. AGN, AHSEP, fondo Dirección General de Educación Primaria en Estados y Territorios, serie Escuelas Normales Rurales, caja 38257, exp. 7, f. 2.

37. *Ibid.*, caja 38256, exp. 46, f. 1.

38. *Idem.*

En estas escuelas el trabajo no era fácil. Los espacios escolares todavía eran muy precarios, aún no había materiales suficientes y persistía la oposición de algunos actores. Tales carencias incidieron en el lento el progreso de las escuelas, pero no detuvieron el avance de las mismas, como veremos enseguida.

En junio de 1926 se reportó que la escuela de Canoas tenía una matrícula de 109 estudiantes. Para esa fecha el plantel contaba con un taller de carpintería, un gallinero y un huerto del que se obtenía lechuga, chile, frijol, rábano y col. El huerto funcionaba gracias a que los adultos proporcionaban herramientas para la siembra, mientras que los niños ayudaban al cuidado del cultivo. De acuerdo con las observaciones del inspector, en esta escuela la maestra era una pieza clave para lograr la participación de la comunidad, ya que era una joven con mucho entusiasmo que se había ganado el cariño de los habitantes del rancho.³⁶

La escuela de Sauz Tostado, por su parte, tenía una inscripción de 81 alumnos durante el mes de mayo de 1926. Además de la inscripción alta, la participación de la comunidad se percibía por el apoyo que brindaba para el mejoramiento del plantel escolar. Según los informes, la escuela había comenzado a trabajar en un local con muy malas condiciones, sin embargo, los padres de familia y vecinos acopiaron recursos para la construcción de un nuevo espacio. Así, ocho meses después de su creación, la escuela ya contaba con huerto, gallinero, un taller para la fabricación de cestos de paja y se había conformado un comité pro-educación.³⁷

En Tulimic la escuela federal también tuvo buena respuesta. En mayo de 1926 tenía 76 estudiantes registrados. Además, la escuela estaba trabajando en un local nuevo, lo que reflejaba la buena disposición de la comunidad para proporcionar un espacio adecuado.³⁸

Estos tres casos de Colotlán son representativos de la manera en que las comunidades se fueron apropiando de la política educativa. La aceptación hacia ella no sólo se refleja en la inscripción escolar, sino también en la disposición para facilitar o adecuar locales escolares y participar en la creación y el cuidado de los espacios productivos promovidos por la SEP, como huertos, corrales y talleres.

A manera de cierre

La incorporación de las escuelas federales a la región norte de Jalisco no fue un proceso sencillo. Los representantes de la SEP se enfrentaron a tradiciones, dinámicas de trabajo y creencias que incidieron en la forma en que se desarrolló el proyecto escolar. La escuela, por lo tanto, no se recibió de forma pasiva, sino que los actores locales reaccionaron y convivieron con ella a partir de sus usos y costumbres.

Las comunidades indígenas, por ejemplo, mostraron desconfianza hacia las personas ajenas a su cultura, lo que dificultó la instalación y permanencia de las Casas del Pueblo. Por otro lado, la Iglesia católica se erigió en una de las principales fuerzas de oposición y, dada su influencia sobre los habitantes de esta región, logró que varias escuelas fueran rechazadas.

Las condiciones materiales también limitaron el avance del proyecto. Aunque las autoridades educativas exigían ver progresos, no siempre proporcionaron los recursos suficientes, por lo que las escuelas federales tuvieron que trabajar con pocos materiales e incluso sin paga para los maestros.

Asimismo, la falta de comprensión de la SEP hacia las dinámicas familiares y laborales limitó las posibilidades de crear mejores acuerdos con la comunidad. La inflexibilidad que mostraron las

autoridades no contribuyó a mejorar la asistencia, sólo provocó que las escuelas se mantuvieran vacías en el temporal de lluvias.

A pesar de los múltiples retos que surgieron durante el proceso, se lograron avances importantes. En ellos, el misionero de la zona y los maestros desempeñaron un papel clave. La manera en que supieron acercarse a la comunidad, escucharlos y ganarse su confianza, como el caso de la maestra de Canoas, permitió que los habitantes mostraran mejor apertura hacia la escuela.

Por otro lado, las fiestas locales representaron un espacio vital de convivencia, ya que permitieron crear mejores lazos entre los representantes de la SEP y los miembros de la comunidad. Asimismo, los proyectos comunitarios fueron significativos porque permitieron atender las problemáticas específicas de la comunidad, como la reparación o apertura de caminos, una necesidad apremiante para los pobladores del norte.

Los expedientes escolares sugieren que, a partir de 1926, diversas comunidades empezaron a participar de manera activa con la escuela y a colaborar con las actividades promovidas por esta, como es el caso de los planteles que se instalaron en el municipio de Colotlán. Este panorama cambiaría de manera radical a partir del estallido de la Guerra Cristera, sin embargo, esas experiencias son parte de otra historia.

Los vínculos entre biblioteca personal y biografía intelectual, el caso de Saúl Rodiles (1884-1951)

María Guadalupe García Alcaraz
Universidad de Guadalajara, CUCSH

Introducción

En este trabajo exploramos de qué modo una biblioteca personal puede ser una importante fuente de información para profundizar en la biografía intelectual de un personaje. Lo que buscamos es correlacionar ambos niveles en el caso del profesor Saúl Rodiles Piña, cuya colección de libros se encuentra bajo el resguardo de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco. Rodiles es considerado un educador importante en la historia de Jalisco en tanto formó parte de una generación de profesores que impulsó reformas orientadas a configurar una escuela de la revolución empática con las clases populares, para lo cual se requería conjuntar la acción política con la ciencia, la pedagogía y la psicología.

Recurrir a la biografía como opción para la construcción del conocimiento histórico implica tomar distancia de su forma tradicional en la cual se ensalza al personaje, mediante una narrativa que subraya atributos como la nobleza, excepcionalidad y gallardía del biografiado, destacando sus aportes a la ciencia, la política o las artes. En cambio, la nueva biografía implica una operación historiográfica que busca una mirada matizada, relacional, compleja y situada. Tiene como propósitos comprender

1. François Dosse. *El arte de la biografía*. México: UIA, 2007.
2. *Vid.* Carlos Rojas. “(Re) construyendo la biografía intelectual de Bernard Braudel”. *Obradoiro de Historia Moderna*. Universidad de Santiago de Compostela, núm. 3, 1994, pp. 113-146.
3. Pierre Bourdieu. *Cuestiones de sociología*. Madrid: Ed. Istmo, 2000.
4. Karina Sánchez. El arte de coleccionar libros: esas bibliotecas personales, La Barra Espaciadora. Marzo 9, 2015. <https://labarraespaciadora.com/el-arte-de-coleccionar-libros/> consultado 10 abril 2026.
5. Dosse, *op. cit.* Mara Polgovsky Ecurra. “La historia intelectual latinoamericana en la era del giro lingüístico”. *Nuevo mundo, mundo nuevo*. París: L'École des hautes études en sciences sociales, 2010, <https://nuevomundo.revues.org/60207> consultado 28 abril 2017.

la vida personal inscrita en un mundo social y dilucidar qué cambios experimentó la persona a lo largo de su vida. Se pregunta qué fue lo que el biografiado produjo y reprodujo y de qué forma tomó para sí los significados que el mundo real puso a su disposición.¹ Tarea nada sencilla, pues se trata de discernir relaciones significativas entre lo individual y lo colectivo, montadas en escalas espacio temporales en las que se articulan pasado, presente y futuro y lógicas de acción asociadas a la corta y larga duración.²

Dentro de esa perspectiva historiográfica, la biografía intelectual es una versión específica. También se preocupa por situar al sujeto, pero enfatiza en sus obras y discursos y se pregunta de qué forma el contexto influyó en las ideas de la persona y cómo fue que dialogó con su época. Lo anterior conlleva desarrollar explicaciones en torno a creaciones y recreaciones intelectuales inscritas en un horizonte de posibilidades y restricciones. Horizonte que es entendido como un campo en disputa en el que se mueven actores, posiciones y capitales culturales, económicos y simbólicos.³

Con respecto a cómo definir una biblioteca personal, Karina Sánchez nos proporciona dos ideas interesantes, “la biblioteca personal implica un arte de la acumulación” y puede ser vista como “una narración de vida en particular, con sus intereses y sus pasiones”.⁴ Con base en estas ideas inferimos algunas pistas para el análisis de la biblioteca de Rodiles: considerar las posibles vías de adquisición de la colección, ubicar las temáticas de la biblioteca para identificar los intereses de la persona y visualizar como cambiaron o permanecieron a lo largo del tiempo. Para acercarnos al mundo intelectual del maestro Rodiles y al contenido de su biblioteca, seguimos las sugerencias de Dosse y Polgovsky en el sentido de identificar aquellos acontecimientos o procesos que resultaron sustanciales y definitorios para entender el perfil intelectual de nuestro personaje.⁵

Organizamos la exposición en dos partes. En la primera, ubicamos tres ámbitos de su construcción intelectual: la familia, la formación escolar y la actividad política y laboral. En la segunda, caracterizamos su bagaje intelectual a través de dos ejes, los intereses más recurrentes que se observan en sus escritos y un análisis temático de los impresos y libros de su biblioteca.

1. La configuración intelectual

Familia, escuela y activismo político

Su madre fue María de la Luz Piña Padilla y su padre Francisco Rodiles Díaz, el matrimonio tuvo siete hijos, Saúl fue el primogénito. Nació en Atlixco, Puebla, el 1 de diciembre de 1884, justo cuando su padre estaba por concluir la carrera de medicina.⁶ Francisco llegó a ser un médico destacado, especialmente interesado en trastornos psiquiátricos. Publicó un libro titulado “Breves apuntes sobre la histeria seguidos de un apéndice sobre la locura histérica” (1885), mismo que fue su tesis de medicina.⁷ Este interés paterno por las enfermedades mentales y la psiquiatría fue recurrente a lo largo de su carrera y constituyó una herencia material y simbólica para Saúl que se expresará temáticamente en las materias que impartió como profesor y en su biblioteca.

Los abuelos paternos de Saúl Rodiles fueron José María Rodiles y Soledad Díaz. Don José tenía una posición desahogada como administrador de haciendas y participó en la emergente industria textil de Puebla. Por el lado materno, los abuelos fueron Ismael Piña y María Ignacia Padilla, que residieron entre la ciudad de México y Puebla. Ismael fue un militar republicano y luchó contra la invasión norteamericana. Doña Ignacia era una destacada mujer de letras que escribía en la revista femenina *Violetas de Anáhuac*.⁸

6. “México, Puebla, Registro Civil, 1861-1956”, Family Search <https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:QLTP-BYFT>, entry for Ricardo Saul Rodiles Piña and Francisco Rodiles, 12 Dec 1884.

7. Andréé Bojalil Daou. “La práctica psiquiátrica a través de las tesis de medicina en Puebla durante el porfiriato”. *Revista Mexicana de Historia de la Educación*. México: Sociedad Mexicana de Historia de la Educación, vol. vi, núm. 11, 2018, pp. 47-78.

8. Nora Pasternac. “El periodismo femenino en el siglo XIX, Violetas del Anáhuac”. Ana Rosa Domenella y Nora Pasternac (eds.). *Las voces olvidadas. Antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX*. México: El Colegio de México, 1991, pp. 399-418.

9. Salvador Mora Morán. "Maestros distinguidos. Don Saúl Rodiles". *El Boletín de Educación*. Guadalajara: Dirección de Educación Primaria y Especial del Estado de Jalisco, núms. 14 y 17, marzo 1957, p. 7.
10. Vid. Milada Bazant. *Laura Méndez de Cuenca, mujer indómita y moderna (1853-1928)*. Toluca: El Colegio Mexiquense, 2009.
11. Rodiles incluye esa nota autobiográfica en Alfonso G. Alarcón y Ricardo Saúl Rodiles. *Florilegio de poetas y escritores poblanos por nacimiento, o por haber hecho en el estado su carrera literaria*. Puebla: Enrique del Moral editor, 1913.
12. Nota en *El Imparcial*. México, 24 de agosto de 1903, p. 1. En la jerga militar ese tipo de bajas era considerada deshonrosa y punitiva, se aplicaba por embriaguez, practicar juegos de azar, por homosexualidad, insubordinación persistente, robo o por ideologías peligrosas.

Estos abuelos dejaron una honda huella en sus gustos literarios y estéticos y sentaron bases de sus filias políticas. Su infancia transcurrió entre juegos, libros y tertulias literarias tanto en la casa familiar como en las de sus abuelos, en algunas de ellas llegaron a asistir famosos intelectuales como Justo Sierra y Laura Méndez de Cuenca.⁹ Estos espacios de sociabilidad fueron un campo de formación enriquecedor para las nuevas generaciones y sirvieron como talleres de formación y de producción y circulación de conocimientos científicos, literarios y políticos.¹⁰

Ese rico ambiente cultural que rodeó a Saúl contrasta con las dificultades que tuvo entre la infancia y juventud en las instituciones educativas, probablemente fue un niño y un adolescente con poca disposición para sujetarse a la estricta disciplina escolar de la época. La instrucción primaria la cursó en colegios de Atlixco, Zacapoaxtla y Zacatlán. Hacia 1897 ingresó al Colegio Católico de Puebla, ahí duró poco y luego se inscribió en el Colegio del Estado donde participó en el ambiente bohemio ligado a la literatura y en clubes políticos.¹¹

Tal vez por eso, su padre decidió enviarlo a la Escuela Militar de la Ciudad de México, esperando que un ambiente castrense lo formara con mayor rigor dentro del estereotipo de masculinidad y disciplina de la época. Sin embargo, en agosto de 1903, Saúl abandonó la escuela en los siguientes términos: el "presidente de la República ha dispuesto que el alumno Saúl Rodiles sea expulsado del Colegio Militar, causando baja por nocivo al establecimiento; en el concepto de que se hará efectiva la fianza del expresado alumno, ordenando sea entregado su importe a la Tesorería General de la Federación, para que esta oficina lo abone a Productos y Aprovechamiento del Erario".¹²

En 1904, con casi veinte años a cuestas, ubicamos a Saúl en Xalapa estudiando en la Normal donde se recibió de profesor en marzo de 1906, si

bien la carrera duraba cuatro años es posible que haya acreditado materias con base en los conocimientos que ya poseía. Luego de graduarse regresó a Puebla, donde se reencuentra con Luis Sánchez Pontón, Rafael Cabrera, Eduardo Gómez Haro y Gil Jiménez, estudiantes del Colegio del Estado. Esta institución fue impulsada por el gobierno estatal, tenía un carácter modernizador y buscaba formar los cuadros necesarios para el orden y el progreso. La institución también fue un laboratorio de desarrollo intelectual y un crisol de rebeldía. Por ejemplo, los estudiantes se manifestaron a favor de la independencia de Cuba y contra el gobierno de España en 1898. Y, en la primera década del siglo xx, un grupo de jóvenes, entre los que se encontraba Saúl, editaron la revista *El Quijote* (1908 y 1911) y un periódico antigubernamental al que llamaron *El Cisne*. En 1910, alumnos y maestros de este Colegio, junto con otros del Colegio Metodista Mexicano y de las escuelas normales, exigieron el respeto a los derechos, la libertad y la democracia.¹³

Lo destacable es que nuestro biografiado y sus amigos se afiliaron a los clubes liberales y participaron activamente en la manifestación a favor de Madero el 14 de mayo y, poco después, en contra del fraude electoral. Este activismo no era exclusivo del Colegio del Estado, sino que se entrelazaba con la expansión de los clubes liberales en Puebla y con la familia Serdán, que manejaba un ideario político más cercano a la necesidad de justicia social para obreros y campesinos.¹⁴

En 1911 Saúl Rodiles se casó por primera vez en Cañada de Morelos, Puebla. Él contaba con 26 años y Emilia Clara Muñoz Ochoa tenía 16, por lo que debió presentar el consentimiento paterno.¹⁵ Dos elementos de su acta de matrimonio llaman la atención, el primero es que firma como Ricardo Rodiles Piña y años después solo como Saúl Rodiles Piña, más allá de un modo de autonombrarse asumimos que es un acto ligado a cómo vivió el

13. María de Lourdes Herrera. “El Colegio del Estado de Puebla y el Primer Congreso Nacional de Estudiantes en 1910”. *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, México: SOMEHIDE, vol. v, núm. 10, 2017, pp. 207-208.

14. Jesús Márquez Carrillo. *Educación, historia y sociedad en Puebla. Raíces, tiempos, huellas*. Puebla: BUAP, 1999.

15. Emilia vivió hasta 1956, pero el vínculo matrimonial con Ricardo Saúl se disolvió y, al parecer, no tuvieron descendencia. El acta de matrimonio fue consultada en <https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:33S7-951M-SCD P?view=index&personArk=%2Fark%3A%2F61903%2F1%3A1%3AQLT5-SPRX&action=view&cc=1918287&lang=es&group1d=M989-RX1>

tránsito de joven a adulto. Este matrimonio no prosperó, tal vez por su intenso activismo político que lo llevó a moverse entre varias ciudades. El segundo elemento significativo es que se declara “sin religión”, lo que es consistente con la defensa de la educación laica que hizo a lo largo de su vida.

Esta trayectoria escolar, un tanto diversa y errática, tuvo como contraparte el capital intelectual heredado de su familia, su título de profesor normalista y el poder simbólico de la red generacional que se fraguó en Puebla. Todo lo cual despertó en él diversos intereses: la filosofía, la historia militar, la psicología y la psiquiatría, la educación y la literatura. A estos saberes se sumaron inquietudes que se fraguaron en el efervescente ambiente intelectual de los años de la Revolución y la Posrevolución. A su perfil intelectual contribuyeron también las asambleas, reuniones y congresos que fungieron como cajas de resonancia para la producción y difusión de ideas, así como la experiencia política que adquirió en la administración pública.

Hacia la segunda década del siglo xx, Rodiles pasó de ser un joven tímido a un personaje público con habilidades de gestión y de oratoria. Esto se puede observar en los siguientes ejemplos. Asistió al primer Congreso Nacional de Estudiantes celebrado en la ciudad de México en 1910, sin que su presencia destacara, sin embargo, los temas que se discutieron se volvieron parte de sus preocupaciones: la educación secundaria, el laicismo educativo y la relación entre ciencia y educación.¹⁶ En 1912, Saúl contaba con un nombramiento para trabajar como profesor en Tlacotepec, en Puebla, pero no duró mucho tiempo ahí, pues la agitación política e intelectual lo envolvió. Escribió en diarios de Puebla y Veracruz y consolidó las redes de amistad de su juventud, lo que le sirvió de cobertura para ocupar cargos públicos y de elección popular. En 1914, por algunos meses, fue presidente municipal

16. Herrera, *op. cit.*, pp. 199-221.

de la capital poblana y trabajó como profesor en el nivel superior. Ese año fue crítico para la política, ya que se dio el arribo de los constitucionalistas y la ciudad fue tomada por carrancistas.

Luego de estos hechos, Saúl se mudó al puerto de Veracruz, donde trabajó como director del diario *Últimas Noticias*, colaboró en la fundación del Departamento del Trabajo y en la Junta de Conciliación y Arbitraje del Estado.¹⁷ También fue testigo de la ocupación del puerto por los norteamericanos y de la instalación del gobierno de Carranza, personaje con el que Rodiles se sentirá especialmente identificado por su postura moderada y apegada a derecho. Al finalizar 1916 fue electo diputado para participar en el Congreso Constituyente, donde trabajó en la comisión redactora de los artículos 3º y 123, en los cuales se sentaron las bases de la educación y para un trabajo digno.

17. Mora Morán, *op. cit.*



Imagen 1. Saúl Rodiles en el Congreso Constituyente de Querétaro. El primero de pie a la izquierda. Fuente: Eduardo Andrade Sánchez. *Veracruz en el Congreso Constituyente (1916-1917)*. México: UNAM-INEHRM-Secretaría de Cultura, 2017, portada.

18. Martínez Valadez era diputado en el Congreso de Jalisco en 1921, justo el año de la llegada de Rodiles.

Después de su experiencia en el Congreso Constituyente, Saúl Rodiles regresó por un tiempo a Puebla, donde el gobierno del estado, presidido por Luis Sánchez Pontón, le encargó organizar el Departamento del Trabajo. En esas estaba cuando en 1921 fue invitado a ir a Jalisco a participar en un Congreso de Maestros. Hay indicios que apuntan a que la invitación provino de Manuel Martínez Valadez, con quien entabló amistad en Veracruz y coincidieron con el ideario de Carranza.¹⁸ Además, ambos tenían vidas paralelas, venían de una familia culta, cuando eran estudiantes la escuela no fue lo suyo, eran periodistas y activistas.

Trabajo y educación en Jalisco

¿Qué fue lo que llevó a Rodiles a cambiar su residencia a Jalisco? Ubicamos posibles motivos políticos y personales. En cuanto a los primeros, las facciones revolucionarias experimentaron reacomodos que lo alejan de la red de relaciones que tuvo en Veracruz y Puebla. Sánchez Pontón dejó la gobernatura de Puebla y se adhirió al grupo Sonora. Rodiles, en cambio, conservó su filiación carrancista, lo que lo colocó en una situación vulnerable. Suponemos que a esto se sumaron problemas personales y familiares, como la disolución del vínculo con su primera esposa, lo que se conjugó con que los bienes de su padre y de sus abuelos se vieron mermados por la Revolución.

Consideramos que en esos años se resignifica su origen normalista. La información que tenemos apunta a que su trabajo con los niños y en las aulas fue escaso, en cambio su activismo intelectual y político lo llevaron a asumirse como ideólogo de la Revolución y divulgador de lo que él llamaba “educación social”. Si bien no hay un escrito donde Rodiles exprese claramente qué entendía por eso, podemos inferir que se refería a una educación

comprometida con la justicia social y acorde con el nuevo proyecto de nación.¹⁹

En ese contexto, Rodiles proyectó mudarse a Guadalajara en octubre de 1921, para lo cual le solicitó empleo al profesor Salvador M. Lima, director general de Educación Primaria y Especial de Jalisco. En una carta dirigida al funcionario, indicó su deseo de vivir en la capital de Jalisco, trabajar en el ramo educativo y en el “ejercicio de las conferencias”, con el objetivo de “hacer públicos mis conocimientos”. En este texto destaca su participación en el Congreso Constituyente y los cargos que desempeñó en Puebla y Veracruz. El profesor Lima le respondió que de momento no había “vacantes dignas de sus antecedentes e intelectualidad”, pero que podía dictar las conferencias. Aunque Lima no le ofreció un trabajo formal, Rodiles llegó a Guadalajara a finales de 1921 para participar en el Tercer Congreso Nacional de Maestros que se celebraría en enero del siguiente año.²⁰ Ya estando ahí, el Congreso del Estado de Jalisco, atendiendo a su experiencia política y por recomendación de Manuel Martínez Valadez, entonces diputado local, le solicitó participar en la comisión encargada de la redacción del proyecto de Ley de Educación, trabajo que concluyó en marzo.²¹

En abril de 1922, Saúl obtuvo su primer nombramiento como profesor de materias generales en la Escuela Normal para Varones y en la Escuela Preparatoria y Normal de Señoritas.²² En 1925, encontramos a Rodiles como profesor en la Preparatoria de Jalisco y continúa como profesor en la ahora Normal Mixta.²³ Por algunos períodos cortos fue nombrado “Inspector Ad Honorem de Escuelas Primarias el Estado”, cargo honorífico que apelaba a la vocación, colaboración social y al compromiso con el bien común. Este nombramiento significaba un reconocimiento al prestigio del profesor, pero no tenía un salario asignado. Tal vez por esto, las tareas que realizó Rodiles en ese cargo eran como

19. El artículo “Pedagogía Marxista” publicado en *El Boletín de Educación*, Guadalajara, núm. 7, de marzo de 1937, ayuda un poco a entender esta noción. La propuesta de Rodiles es acercar “la alta cultura” a las clases populares. No se trata de hacerlos burgueses, sino de que las ciencias sean y sirvan al desarrollo de las clases populares.

20. Archivo Histórico de Jalisco, Fondo: Maestros fuera de servicio, expediente del profesor Saúl Rodiles Piña, oficio de 22 de octubre de 1921. (En adelante AHJ, FMFS, exp. Saúl Rodiles Piña). Una nota de *El Informador* indica que Rodiles y Marcelino Rentería eran los delegados por Jalisco a ese congreso, hecho que llama la atención, ya que Rodiles tenía poco tiempo en el Estado. “Delegados al Congreso”. *El Informador*. Guadalajara, 24/ diciembre/1921, p. 5.

21. “Ley de Educación Pública”. *El Informador*. Guadalajara, 15/ marzo/1922, p. 4.

22. “Noticias de educación pública”. *El Informador*. Guadalajara, 14/ abril/1922, p. 2.

23. “Nuevos nombramientos”. *El Informador*. Guadalajara, 2/ octubre/1925, p. 1.

24. AHJ, FMFS, exp. Saúl Rodiles Piña, nombramientos de inspector honorario de fecha 6 de octubre de 1928 y 24 de noviembre de 1937, en este último se le asignó la tarea de participar en una comisión revisora de los programas escolares.
25. "Importantes mejoras se han llevado a cabo en la Escuela Preparatoria". *El Informador*. Guadalajara, 22/ noviembre/1926, p. 1.
26. AHJ, FMFS, exp. Saúl Rodiles Piña. Nombramientos de diversas fechas: 28 de agosto de 1935, profesor de Biología pedagógica y Psicología general; 28 de agosto de 1935, como profesor de Lógica y ética en la ENJ, Teoría de la cultura el 1º de enero de 1937, Historia de la Educación el 1º de octubre de 1940, Historia de la cultura y Psicología general, ambas el 1º de enero de 1941, entre otros.
27. Rodiles participaba en este Centro desde finales de los años veinte. *El Jalisciense*. Guadalajara, 12/ mayo/1933, p. 4.
28. En el verano de 1932, dio el "Curso superior de español" en la "Escuela de verano", organizada por la UDG, curso al que asistieron 250 estudiantes de la Escuela preparatoria. *Acción, Órgano de la Sociedad de Estudiantes de la Preparatoria*. Guadalajara, 14/ julio/1932, p. 1.
29. Fue orador en la inauguración del "Centro Escolar M. Martínez Valdez". *El Informador*. Guadalajara, 17 de febrero de 1939, p. 8. También en un concurso organizado por el Partido Revolucionario Jalisciense. *Acción, Órgano de la Sociedad de Estudiantes de la Preparatoria*. Guadalajara, 6/febrero/1933, p. 1. Guadalajara, 4/septiembre/1929, p. 1.

revisor de programas o conferencista.²⁴ Al fundarse la Universidad de Guadalajara en octubre de 1925, la Escuela Preparatoria y la Normal pasaron a formar parte de esta casa de estudios. En los siguientes meses las solicitudes de ingreso a la preparatoria se incrementaron, tanto por el interés de jóvenes de estratos populares, como por la llegada de estudiantes provenientes del occidente de México. Hubo entonces necesidad de presentar un plan para atender esta demanda y Rodiles participó en él.²⁵

Desde 1922 y hasta su fallecimiento en 1951, Rodiles se caracterizó por impartir materias de asignaturas cuyos contenidos poseían un alto grado de abstracción o de amplitud de conocimientos: filosofía, ética, física, moral en la Escuela Preparatoria; y en las escuelas normales: español superior, psicología general, del niño y del adolescente, historia de la cultura e historia de la educación.²⁶ Pero Rodiles no solo daba clases, también desarrollaba actividades de formación ideológica para trabajadores y estudiantes alentándolos a organizarse, tener asambleas y producir boletines, un poco replicando su propia experiencia. Paralelamente, en los años treinta, la Universidad de Guadalajara mostró preocupación por ofrecer opciones educativas para las clases populares y por aprovechar los veranos para que los estudiantes avanzaran en sus cursos. Rodiles se sumó a estos esfuerzos impartiendo, por ejemplo, dos cursos dirigidos a obreros –sociología e historia moral– en el Centro de Estudios Sociales,²⁷ promovido por el rector Enrique Díaz de León.²⁸ En esos años ya se muestra como un orador consolidado, habilidad que ejercerá en actos políticos y conferencias mediante las cuales pretendía incidir en la formación de la juventud.²⁹

Su asistencia a congresos magisteriales estatales o nacionales fue frecuente. Además de participar en el Tercer Congreso Nacional de Maestros que ya señalamos, estuvo en el Congreso Pedagógico

local de 1929³⁰ y fue nombrado representante por Jalisco al Primer Congreso Nacional de Enseñanza Normal y Mejoramiento Profesional verificado en la capital de país en julio de 1941.³¹ En estos espacios actuaba como delegado, conferencista o como organizador. Tuvo también una activa participación en la formación de gremios de docentes: la Unión Revolucionaria de Catedráticos Universitarios en 1933 y el Sindicato de la Enseñanza de la República Mexicana, sección Jalisco.

Su experiencia en los clubes liberales, en el Congreso Constituyente y en la Normal de Xalapa, lo dotaron de dos horizontes de pensamiento: la educación laica y del racionalismo pedagógico. Horizontes que se ajustaron, para que Rodiles se adscribiera a la educación socialista. De este modo, al lado de Vicente Lombardo Toledano, Luis Sánchez Pontón, Genaro Ángeles, Ramón Córdoba y Albero Terán, asistió al primer Congreso de Universidades Mexicanas. La postura de la Comisión en la que participó Rodiles fue “Aprobar lineamientos que fijen normas completamente izquierdistas para los métodos, programas y textos que se aprueben para el futuro de nuestras universidades”.³²

Poco a poco, la educación socialista fue ganando terreno hasta incorporarse al artículo tercero de la Constitución, lo que sirvió de pretexto para avivar pugnas entre la iglesia católica, los grupos conservadores y el gobierno federal, y entre este y los gobiernos estatales. En Jalisco, la Universidad de Guadalajara se declaró a favor, pero también hubo manifestaciones de rechazo que fueron escalando en virulencia hasta llegar a la clausura de esta institución en octubre de 1934. En este contexto, la Escuela Normal de Jalisco, que había sido parte de la Universidad desde 1925, dejó de serlo y quedó adscrita a la Dirección de Educación Primaria, Especial y Normal del Estado de Jalisco.

En este contexto, en los primeros días de agosto de 1935 Rodiles fue nombrado director de la Normal,

30. “Las escuelas deben preparar al alumno como miembro útil y activo de la sociedad” *El Informador*. Guadalajara, 4/septiembre/1929, p. 1.

31. *El Informador*. Guadalajara, 24/diciembre/1921, p. 5 y 3/septiembre/1929, p. 1; AHJ, FMFS, exp. Saúl Rodiles Piña, oficio de 12 de julio de 1941.

32. *El Jalisciense*. Guadalajara, 30/junio/1933 y AHJ, FMFS, exp. Saúl Rodiles Piña, Nombramiento, oficio de 1º de agosto de 1935.

33. *Las Noticias*. Guadalajara, 1 y 6/ agosto/1935, p. 2.

34. “Quedó integrado el personal docente de la escuela anexa a la Normal”. *El Informador*. Guadalajara, 23/agosto/1935, p. 6. AHJ, FMFS, exp. Saúl Rodiles Piña, oficio de 26 de febrero de 1936.

35. *Las Noticias*. Guadalajara, 9/ agosto/1935, pp. 1 y 10.

36. Acta de matrimonio, <https://ancestors.familysearch.org/es/GZ89-7Y7/ricardo-sa%C3%BAl-rodiles-pi%C3%B1a-1884-1951>. En este segundo enlace se casó por la Iglesia en el templo de la Trinidad. “Matrimonio”. *El Informador*. Guadalajara, 30/ octubre/1936, p. 6.

37. “Homenaje al maestro Saúl Rodiles”. *El Jalisciense*. Guadalajara, 20/noviembre/1947, pp. 1 y 5 y “Homenaje a un ilustre educador”. *Las Noticias*. Guadalajara, 28/nov/1937, pp. 7-8.

por su “alta preparación profesional” y por ser “buen maestro”, según las palabras que expresó el Director General de Educación de Jalisco, el maestro Ramón García Ruiz.³³ Durante su gestión promovió algunos cambios, como el dotar de autonomía a la sección de kindergarten y organizar cursos para las maestras de este nivel.³⁴ Además, ajustó el plan de estudios de la Normal a las reformas al artículo tercero.³⁵ Al mismo tiempo que era director, Rodiles siguió con sus clases en la Normal e hizo algunos ajustes que muestran su interés por los conocimientos científicos antes que prácticos. Por ejemplo, en 1935 cambió la clase de “Lógica y ética” por “Teoría de la ciencia” y, en 1937, cambió esta última por “Teoría de la cultura”. También amplió el número de clases con contenido psicopedagógico: psicología del infante, psicología del adolescente, biología pedagógica y psicología general y paidología.

Estando en la dirección de la Normal contrajo nupcias por segunda vez, en esta ocasión con María Concepción Sánchez, también profesora, nacida en 1914 en Guadalajara. Él contaba con 51 años y ella con 22. Ante el Juez se declaró soltero, de profesión normalista y sin religión.³⁶

El 2 de mayo de 1939, Rodiles renunció a la dirección de la Normal, para despedirlo, un grupo de alumnas le rindió un homenaje. Entre los discursos que se leyeron en este evento destacan frases que muestran la imagen social que había construido el profesor Rodiles, en un contexto en el que la Revolución estaba en vías de institucionalizarse material y simbólicamente para lo cual requería de personajes que encarnaran y decantaran ciertas representaciones sociales ejemplificantes y moralizadoras. En ese acto fue reconocido como “viejo revolucionario de principios”, “uno de los iniciadores del movimiento educacional socialista”, “maestro respetable y bien amado” y “un valor moral de la Revolución Mexicana”.³⁷

En su trayectoria en Jalisco, poco a poco fue reconocido como un conferencista experto. Sus discursos tenían como público cautivo a los profesores, los temas que tocaba usualmente eran filosóficos y legales, por ejemplo, en 1939 en la Semana de Cooperación de las Escuelas Urbanas, el título de su disertación fue “Fundamentos filosóficos de la Escuela Socialista”³⁸ y, un año después, dictó “Finalidades y fundamentos filosóficos y científicos de la escuela socialista”.³⁹ Estos contenidos no necesariamente tenían buena acogida ante un magisterio necesitado de claves prácticas para resolver los problemas de enseñanza y la atención de grupos numerosos. Una de esas voces fue la del profesor David Hinojosa, quien señaló que lo planteado por Rodiles era inadecuado para los directores y profesores de escuela ya que eran principios muy generales, “resultando anticuadas sus ideas”.⁴⁰

En los años treinta, el profesor Rodiles trabajó en un proyecto que resultó destacable por su trascendencia en el tiempo, las escuelas secundarias. En 1935 participó en la definición de su plan de estudios⁴¹ y, años después, gestionó la fundación de una escuela secundaria para los trabajadores, la cual se concretó en 1938, fue mixta, laboró en horario nocturno de 19 a 22 horas e inició con cuarenta estudiantes, un tercio de los cuales eran mujeres. En palabras de Rodiles la intención de esta institución era dotar a los trabajadores de una “cultura superior”, por lo que concebía estos establecimientos como las “escuelas del porvenir... luego vendrán las universidades obreras de donde saldrá la fuerza para transformar por completo la sociedad”.⁴² La puesta en marcha de esta institución no fue fácil, tuvo que conseguir apoyo de las fuerzas vivas de la Revolución: la Federación de Trabajadores de Jalisco y la Sección 14 del Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de la República Mexicana.⁴³ En 1940, Rodiles fue nombrado director de la Escuela

38. “Actividades en el Centro Escolar Abel Ayala”. *El Informador*. Guadalajara, 29/septiembre/1939, p. 2.

39. “Se iniciaron los cursos de capacitación profesional”. *El Informador*. Guadalajara, 8/junio/1940, p. 8.

40. “El Profesor Saúl Rodiles derrotado en la conferencia inaugural”. *Las Noticias*. Guadalajara, 3/septiembre/1929, pp. 1 y 4.

41. “Plan de estudios aprobado que regirá a las Escuelas Secundarias del Estado”. *El Informador*. Guadalajara, 18/abril/1935, p. 1.

42. “Cómo funciona la Escuela secundaria para obreros”. *Las Noticias*. Guadalajara, 25/julio/1938, p. 3.

43. “Quedó integrado el personal de la Escuela Secundaria para Varones”. *Las Noticias*. Guadalajara, 15/abril/1940, pp. 1 y 3.

44. AHJ, FMFS, exp. Saúl Rodiles Piña, oficio de 1º de abril de 1940.

45. “Noticias”. *El Jalisciense*. Guadalajara, 12/mayo/1933, p. 4.

46. “Se fundó anoche el Ateneo Jalisciense”. *El Informador*. Guadalajara, 8/marzo/1940, p. 2.

47. “Interesante entrevista. ¿Cuáles son las orientaciones de la filosofía moderna?”. *El Informador*. Guadalajara, 30/junio/1940, p. 11.

48. “Murió el maestro Saúl Rodiles”. *El Informador*. Guadalajara, 24/noviembre/1951.

Secundaria para Varones y siguió al frente de la nocturna para trabajadores por un tiempo.⁴⁴

En el lapso de 1933 a 1940, Rodiles fue muy activo en lo que se refiere a la formación ideológica de los jóvenes. Incentivó la creación del Centro de Estudios Sociales, donde dio cursos a estudiantes y obreros.⁴⁵ También participó en la formación ideológica de los integrantes del Frente de Estudiantes Socialistas de Occidente y, al fundarse el Ateneo Jalisciense, quedó a cargo de la especialidad en Filosofía.⁴⁶

Como hombre de ideas, Rodiles notó el giro que México y el mundo estaban dando en los años cuarenta. El país avanzaba hacia la desmovilización social y hacia la institucionalización de la Revolución y el panorama mundial invitaba a cuestionar la racionalidad humana. Estas preocupaciones se muestran en una entrevista realizada al maestro Rodiles publicada en *El Informador* bajo el tema ¿Cuáles son las orientaciones de la filosofía moderna? El reportero lo calificó como “profesor y filósofo” y como “antiguo maestro de ciencias”. En la entrevista Rodiles mostró un visible desencanto frente a la guerra y devastación irracional del mundo, lo que repercutía en la imposibilidad de definir una filosofía contemporánea, pues la “intensidad de los hechos impide toda obra elevada del pensamiento”.⁴⁷

A pesar de su trayectoria, en 1943, Rodiles fue cesado de su trabajo como director de secundaria y solo se quedó con cuatro clases, dos en la Normal y dos en la Preparatoria de Jalisco. Ese año solicitó el cómputo de su antigüedad, contabilizando apenas 14 años, dato que no coincide con su primer trabajo como docente en la Normal, desde 1922, sin embargo, esto fue resultado de los nombramientos “honoríficos” y las clases con nombramiento “económico” que llegó a impartir en varias ocasiones. A finales de esa década inició el declive de Rodiles: enfermedades respiratorias y gastro-intestinales lo aquejaban continuamente. Murió en 1951.⁴⁸

II. El bagaje intelectual y su materialidad El escritor

La expresión escrita y su divulgación en medios impresos, fueron actividades que Rodiles cultivó ya siendo un adulto joven.⁴⁹ En 1913, a la edad de 28 años, se definía como escritor en los siguientes términos: “Colaborador de revistas políticas y literarias. Poeta que gusta de la poesía filosófica.⁵⁰ Cultiva el género descriptivo de preferencia, y en prosa cultiva el estilo epistolar. Su producción permanece en su mayoría inédita”.⁵¹ Justo en los siguientes años empieza a salir del anonimato y publica diversos trabajos.

Ubicamos tres temas en sus escritos: una combinación entre ensayo y crónica en torno a personajes, textos en los que toca emociones y escritos con contenido social. Dentro del primer tipo, está un artículo sobre Francisco de Quevedo, el cual apareció en *El Informador* cuatro años antes de su llegada a Guadalajara⁵² y se ubica en el período en que Rodiles se vinculó con Alfonso G. Alarcón, en Puebla, para fundar un diario local y publicar una compilación de escritores poblanos del siglo XIX (Imagen 2).⁵³ Por otro lado, la relación entre medicina, psiquiatría y psicología fue un tema que cautivó de forma persistente a Rodiles. Lo anterior se observa en su participación cuando en septiembre 1925 visitó Guadalajara el médico francés Pierre Janet, quien era experto en psiquiatría. Rodiles escribió un extenso artículo donde daba cuenta del contenido de las conferencias.⁵⁴ Un tercer conjunto de trabajos trata sobre Venustiano Carranza, escritos en los que exalta su figura y lo tipifica como un hombre firme, patriótico e inteligente. Recordemos que Rodiles coincidió con Carranza en Veracruz y en el Congreso Constituyente de Querétaro, experiencias que dejaron marca en su vida.⁵⁵ El cuarto trabajo es una breve reseña sobre Manuel Martínez Valadez.⁵⁶

49. Aquí solo daremos cuenta de las publicaciones que logramos ubicar en los repositorios de Guadalajara.

50. Género cultivado desde los griegos, cuyo mensaje gira en torno de cuestionamientos “universales”, como el sentido de la existencia, o la naturaleza del ser. Ejemplo de esta literatura es Dante Alighieri con la Divina Comedia.

51. Alarcón y Rodiles, *Florilegio de poetas y escritores poblanos...*

52. “La Calumnia”. *El Informador*. Guadalajara, 9/agosto/1918, p. 2.

53. Alarcón y Rodiles, *op. cit.*, p. 138.

54. “Un éxito indiscutible fue la conferencia de Janet”. *El Informador*. Guadalajara, 29/ septiembre/1925, p. 1.

55. “Don Venustiano Carranza. El caso de Veracruz y La convención de Aguascalientes”. *Hoy. El Diario Tapatio*. Guadalajara, 4/octubre/1932, p. 3; “Don Venustiano Carranza. El caso ABC”. *Hoy. El Diario Tapatio*. Guadalajara, 1º/octubre/1932, p. 3; y 8/octubre/1932, p. 3; “Don Venustiano. La expedición punitiva”. *Hoy. El Diario Tapatio*. Guadalajara, 11/octubre/1932, p. 3.

56. “Manuel Martínez Valadez. En el segundo aniversario de su muerte”. *El Boletín de Educación*. Guadalajara, núm. 1, noviembre de 1935, p. 3.



Imagen 2. Alfonso G. Alarcón y Ricardo Saúl Rodiles. *Florilegio de poetas y escritores poblanos por nacimiento, o por haber hecho en el estado su carrera literaria*. Puebla: Enrique del Moral editor, 1913.

57. “La boda”. *El Informador*. Guadalajara, 14/agosto/1921, p. 9.

Con respecto a las relaciones afectivas, en 1921 publicó un cuento corto titulado “La boda”.⁵⁷ Este texto aparece un poco antes de la llegada de Rodiles a Guadalajara y narra las reflexiones de una joven a punto de casarse, pero que se muestra indecisa pues sigue amando a otro hombre. Es posible que

las expresiones emocionales se hayan mostrado con mayor frecuencia en su escritura epistolar. El único ejemplo que tenemos es un fragmento de una carta que cita el Dr. Rafael Sánchez Nieto, oficial mayor del Departamento Cultural del Estado, misma que Rodiles escribió pocos días antes de fallecer y que muestra su preocupación por el trabajo y por el rumbo que estaba tomando su salud:

He seguido en manos de un facultativo, esto plantea para mí numerosos problemas y uno de ellos es mi escuela. Durante el tiempo, algo más de dos semanas que he asistido, me he dado cuenta del estado de los grupos. Firmé todas las listas correspondientes e inicié los primeros puntos del programa. Pero la verdad no quiero dejar este trabajo a la buena de Dios. Si mi estado fuera tan grave, tan delicado que en absoluto me imposibilitara para trabajar, no habría otro remedio, pero cuando advierto que no son estas mis condiciones, se me hace muy cuesta arriba ceder.⁵⁸

Localizamos dos escritos sobre temas sociales. En 1932, Rodiles publicó un cuento corto titulado “Cortometraje”, que describe las tribulaciones por las que pasa una familia trabajadora para costear los gastos escolares.⁵⁹ Este texto tiene un sentido pedagógico, el de sensibilizar a los estudiantes sobre las precariedades en que vive la clase obrera. La temática coincide con el interés que mostró por los obreros, tema que también trató en un artículo sobre la situación de los trabajadores en España y su lucha a favor de la República y en contra del fascismo.⁶⁰

El acervo bibliográfico y algunos nexos con su historia de vida

Un recuento de su trayectoria nos ayuda a establecer algunas relaciones con el contenido de su biblioteca. Su experiencia como intelectual, como congresista y como funcionario público fueron vivencias que lo proveyeron de una investidura

58. “El gobierno del estado, honró la memoria de Saúl Rodiles”. *El Boletín de Educación*. Guadalajara, núm. 16, febrero de 1958, p. 15.

59. *Acción, Órgano de la Sociedad de Estudiantes de la Preparatoria*. Guadalajara, 29/sept/1932, p. 1.

60. *El Jalisciense*. Guadalajara, 17/ julio/1937, p. 3.

de prestigio y de reconocimiento. En ese proceso de autoidentificación con la elite intelectual, que se forjó en la Revolución y que se consolidó en la posrevolución, Rodiles se hizo de un marcaje social que operó para distinguirse y ser distinguido, según gustos, preferencias culturales y estilos de vida, lo que a su vez le daba legitimidad. Estos rasgos se sumaron a experiencias diversas en su trayectoria escolar, el paso por escuelas católicas, militares y otras laicas con un perfil modernizador, como lo era Colegio del Estado de Puebla y la Normal de Xalapa, lo pusieron en contacto con ideas religiosas, con conocimientos militares, científicos y literarios y con el pensamiento y activismo político de la época. Todo esto se sumó a la herencia cultural de su familia, en especial la influencia de su abuela, la escritora Ignacia Padilla, que podemos suponer dejó una honda huella en su pensamiento.

La suma de todas estas influencias, conformaron un perfil intelectual variopinto que se objetivó y materializó en su biblioteca personal. El acervo que coleccionó Rodiles muestra a un lector voraz y de mente abierta, lo mismo se encuentran libros e impresos religiosos, numerosos libros de literatura, ejemplares con temas relacionados con la sexualidad, feminismo y comunismo, así como novedades sobre pedagogía y psicología. La base de datos que da cuenta del acervo está integrada por 10,775 referencias. Un poco más de la mitad son impresos, revistas, folletos y publicaciones periódicas y el 45% son libros. Con respecto al primer grupo hay impresos religiosos, sermones, cartas pastorales, así como revistas de divulgación científica que él adquirió, como *National Geographic*.

La literatura ocupó un lugar importante en su actividad lectora y se observa en su biblioteca donde contabilizamos 805 textos. La mayor parte de esta sección corresponde a novelas, seguidas de ensayos y poesía. Algunos de esos libros probablemente fueron parte de la herencia familiar, pues 17 fueron

impresos en los siglos xvii y xviii, 112 son del siglo xix. La mayor parte de ellos, 485, corresponden a ediciones fechadas entre 1900 y 1951, por lo que fueron adquiridos en sus años de juventud y adultez y reflejan sus intereses personales.⁶¹

Hay cerca de 1,800 libros y documentos sobre temas religiosos, la mayoría publicados a lo largo del siglo xix. Dada su posición política y su propia definición como “sin religión” –consignadas en sus dos actas de matrimonio y confirmada en su defensa de la educación laica, social y socialista– nos llevan a suponer que esta parte del acervo es herencia cultural que Saúl recibió de su familia. Otra parte de esta herencia proviene de su padre, que recordemos fue médico, en esta línea encontramos libros de medicina editados en la segunda mitad del siglo xix;⁶² sin embargo, otros fueron adquiridos por Rodiles, ya que las ediciones datan de la primera mitad del siglo xx.⁶³ El cuerpo humano, las enfermedades y la relación entre medicina y psiquiatría fue un interés que cultivó en su vida adulta y que también se observa en las materias que impartió en la Escuela Normal. Su interés por la psicología en general y por la psicología de la educación en particular, se observa en el número de libros que llegó a poseer, 127 de psicología general, 26 de psicoanálisis, 22 sobre psicología y emociones, y 79 relativos a psicología de la educación, de la infancia y de la adolescencia, 254 en total. Un tema destacable dentro de su biblioteca es la sexualidad humana, lo que nos da pistas no solo de sus intereses, sino de la apertura con la que veía el tema y la necesidad de entenderla científicamente.

Los libros de ciencias sociales y de educación constituyen un 30% del acervo bibliográfico. Aquí tenemos un número importante de textos relacionados con la historia y la filosofía, 1,200 en total. Entre los filósofos encontramos a Spinoza, Kant, Hegel y Huxley, además de filosofía clásica.⁶⁴ Por el lado de la historia los temas incluyen: historia

61. Los números no dan el total de los 805 libros, ya que algunos no tienen año de publicación.

62. Por ejemplo, *La medicina en el agua, o sea la hidropatía*, de D. José Nogueras, 1849 y *Anatomía descriptiva y disección* de J.A. Fort, publicado en español en 1872.

63. Por ejemplo, *Introducción al estudio de la medicina experimental*, de Claude Bernard, cuya primera edición es de 1865, pero la que está en la Biblioteca de Rodiles es de 1944 y *Manual de Psiquiatría* de Levy Valensi de 1930.

64. Las obras completas de Aristóteles, los Diálogos de Platón y la República de Cicerón.

antigua, historia universal, historia de países de Europa, Asia y América, historia de guerras y revoluciones, del mundo antiguo, historia de México y biografías.

El número de libros de medicina y psicología llega casi al medio millar y es similar al número de libros que clasificamos bajo el rubro de educación y pedagogía. Dentro de los libros teóricos sobre pedagogía y ciencias de la educación encontramos a autores como Durkheim, Dewey, Freinet y Skinner, entre otros, lo que concuerda con la tendencia intelectual de Rodiles de leer directamente a autores originales. Si comparamos este tipo de libros con los de contenido práctico –métodos y técnicas de enseñanza– la diferencia salta a la vista, 114 contra 49. El alejamiento que Rodiles tuvo con respecto a su formación inicial, maestro de primaria, se constata en los pocos libros que hay específicamente sobre este nivel educativo, apenas 5, lo que refuerza nuestra postura de que es un personaje que poco pisó las aulas destinadas a la formación de la infancia. Sin embargo, si recordamos que en su última década de vida participó activamente en la puesta en marcha de la educación secundaria en Jalisco con la fundación de al menos dos escuelas, encontramos que sobre este nivel educativo adquirió algunos libros.⁶⁵

65. Por ejemplo, *El problema de la enseñanza secundaria ante los intereses vitales de la nación*, Juan Palacios, 1909 y *Metodología: la práctica del método en la enseñanza secundaria* de Henry Morrison, 1930.

Reflexiones finales

La biografía intelectual de Rodiles está montada entre el ideal enciclopédico del positivismo mexicano, un racionalismo que exalta el papel de la ciencia en la explicación del mundo y la necesidad de facilitar el acceso a esa cultura a las clases trabajadores, todo esto en un contexto de cambio e institucionalización.

Sus lecturas lo llevaron a múltiples temas y a apropiarse de un capital cultural que se objetiva no sólo en la cantidad de libros de su biblioteca,

sino en la búsqueda de un conocimiento universal, más allá de lo local y del pragmatismo educativo. Racionalismo, liberalismo, laicismo y revolución social se anudan en un marco de significación que cruza y da sentido a su vida.

El profesor Ricardo Saúl Rodiles Piña no hizo grandes aportaciones pedagógicas, pero sí fue un mediador que permitió legitimar proyectos educativos que se debatieron en la escala nacional, tales como la escuela socialista, el papel asignado a la educación como motor de regeneración social y la definición de la escuela secundaria. A través de sus conferencias, clases y como fundador de escuelas secundarias participó en la ampliación del ingreso de los hijos e hijas de las clases trabajadoras a la educación y con ello al conocimiento, al mundo del trabajo y a la movilidad social.

La Revolución y su institucionalización son contexto y texto social en la vida de Rodiles. Ambos constituyen un marco de significaciones del que él se apropió para producir un bagaje intelectual que puso al servicio de la construcción del Estado y se expresó también en su rol de formador de docentes y de jóvenes estudiantes.

El análisis de su biblioteca permite visualizar las relaciones entre su historia de vida y los temas y textos que esta contiene. En el acervo están presentes herencias intelectuales familiares, aficiones personales alimentadas para sí y en relaciones con otros miembros de su generación, con quienes compartió intereses intelectuales relacionados con la literatura, la política y el periodismo.

Salvador Manuel Lima García: su pensamiento y acción

Manuel Moreno Castañeda

El interés por estudiar la vida profesional de Salvador M. Lima parte del convencimiento de la vigencia y trascendencia de sus ideas y obra educativa, que, además, nos permite acercarnos a entender un tiempo clave en la institucionalización de la educación pública de México.

A nivel mundial se vivía el auge de la colonización y despojo de África, Asia, Oceanía por parte de los europeos y luego las cruentas guerras mundiales. Aunque también hechos positivos como los avances científicos, tecnológicos y pedagógicos. Vivió durante las turbulentas situaciones de finales del siglo XIX y la mitad del XX.

Nació en tiempos del Porfiriato al que siguió la Revolución de 1910 y luego los primeros gobiernos revolucionarios que dieron lugar a la Constitución de 1917 de la que habría que destacar el artículo 3°. Después las décadas de 1920 a 1940 que se caracterizaron por la pretensión de cumplir con las promesas del movimiento revolucionario, como sucedió con la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) que impulsó la educación en toda la República. Luego la Revolución se bajó del caballo y llegaron los primeros presidentes civiles.

Visto históricamente, el sistema educativo mexicano, como otros de Latinoamérica y países colonizados por los europeos, se ha construido con la imposición de modelos coloniales. De ahí mi

interés de rescatar lo propio en búsqueda de mayor autenticidad académica.

Inicio este trabajo con una mención de las ideas pedagógicas de los tiempos en que vivió Lima, para luego ver su manera de pensar y actuar. Para ello describo lo que pude encontrar sobre su trayectoria profesional; su concepto de la educación y del ser docente, que sintetizo en lo que llamo un crisol pedagógico. Dejando como pendientes continuar con el estudio de sus ideas y acciones en otras muchas y diversas áreas del sistema educativo en las que trabajó.

Un poco de su vida

Lima nació el 28 de enero de 1885 en Autlán, Jalisco, desde donde se trasladó a Guadalajara para poder formarse como profesor en la Escuela Normal Mixta. Empezó a desempeñarse como profesor en los últimos años del porfirismo (1908-1911) cuando "...terminó sus estudios como Profesor Normalista Superior en exámenes que sustentó los días 6, 7 y 8 de abril de 1908".¹ y durante los primeros gobiernos revolucionarios con la llegada del Ejército Constitucionalista en 1914.

Así arrancó su vida profesional, en tiempos de gran efervescencia social e inestabilidad política, pero también por el surgimiento de nuevas propuestas educativas.

Trabajó en diversos niveles, ámbitos y entidades de México, donde contó con un leal grupo de compañeros que desde un principio: "Juntos –maestro y alumnos– pensaron en problemas de responsabilidad directiva, en nuevos métodos y en la federalización de la enseñanza. Tuvieron un credo y lo difundieron en la revista *Ideal. Por la escuela y por el arte*, que dejó huella profunda en Jalisco."²

Visto desde la historia política de México, su vida transcurrió desde el Porfiriato hasta el inicio

1. *Boletín de Educación*. Guadalajara: Departamento Cultural del Estado de Jalisco, núm. 13, 1957, p. 6.

2. Vicente Fuentes Díaz y Alberto Morales Jiménez. *Los grandes educadores mexicanos del siglo xx*. México: Editorial Altiplano, 1969, p. 430.

de llamado “Desarrollo estabilizador”. Su muerte sucedió el 2 de abril de 1954, cuando ocupaba la presidencia de México Adolfo Ruiz Cortines.

Ideas pedagógicas de esos tiempos

El final del siglo XIX y hasta mediados del XX, fueron años muy interesantes del pensamiento y actuar pedagógicos, tanto en los modos de aprender y enseñar como en la transformación social, cuando destacan tendencias como la del positivismo que buscaba con el cientificismo la modernidad, el orden y el progreso, y el materialismo histórico por una educación para el cambio social que pregonaba la lucha de clases.

En 1882 tres años antes de que Lima naciera, se realizó el Congreso Higiénico Pedagógico en el que se trataron temas como el cuidado de la salud de los estudiantes y la higiene del mobiliario e instalaciones escolares. En el Congreso Nacional de Instrucción Pública de 1889-90 se insistió en la responsabilidad del estado, el laicismo y la gratuidad, la organización de los grados escolares y contenidos, separación de sexos, la educación de párvulos y la unificación de planes y programas de estudio. En el congreso de 1890-91, se acordaron métodos de enseñanza y la formación de docentes con la fundación de escuelas normales. Además, con la cancelación de la educación lancasteriana se superaba su tratamiento rígido masivo. Probablemente estas ideas llegaron a Lima durante sus estudios en la Normal.

Entre quienes destacaron en lo educativo en los años del porfiriato figuraban Carlos A. Carrillo (1855-1893); Joaquín Baranda (1840-1909); Justo Sierra (1848-1912) y Gregorio Torres Quintero (1866-1934); Estefanía Castañeda (1872-1937); Rosaura Zapata (1876-1963) y varios más que estuvieron a la vanguardia de los avances pedagógicos. En Jalisco destacaban docentes

como Abel Ayala (1864-1919), Aurelio Ortega (1849-1945), Aurelia Guevara (1864-1956) y Atala Apodaca (1884-1977), quienes aparte de su trabajo pedagógico se distinguieron por su postura social. Ellos vivieron tanto la época porfirista como la de la Revolución.

En ese tiempo todavía perduraban las ideas centenarias de educadores como Herbart (1776-1841), Pestalozzi (1746-1827) y Froebel (1782-1852), cuyas ideas permanecieron mucho tiempo después y aún ahora no pierden vigencia.

Luego de la Revolución de 1910 se mantuvieron algunas viejas ideas y prácticas pedagógicas, pero también surgieron propuestas de cambios y con el artículo tercero de la Constitución de 1917 arranca “La escuela de la Revolución”, especialmente con la fundación de la SEP en 1921.

Entre las ideas educativas que llegaron de fuera estuvo el racionalismo promovido por educadores como el español Francisco Ferrer Guardia (1859-1909), ideas que estuvieron muy presentes en los congresos nacionales de maestros realizados entre los años de 1920 y 1922. Y, como lo dice Angélica Peregrina, Ferrer Guardia “es considerado el precursor de la educación libertaria en España: fundador de la *escuela moderna*, con ella introdujo el racionalismo pedagógico, corriente que llegaría a tener muchos seguidores, lo mismo en su país que en México y otros países de América Latina”.³ Influencias que llegaron a Jalisco en diversos documentos y eventos, como fue el Tercer Congreso Nacional de Maestros que se celebró en Guadalajara en 1922.

Con respecto a este cónclave Óscar García Carmona indica cómo “La escuela Racionalista fue planteada por primera vez a los maestros de toda la República” y, con relación a su trascendencia afirma que “...resultó un parteaguas para la organización del gremio y para la educación en México”.⁴

3. Angélica Peregrina (coord.). *La pedagogía de Ferrer Guardia en México*. Guadalajara: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2018, p. 17.

4. Óscar García Carmona y Angélica Peregrina. “Un sistema de educación libre: la Escuela Moderna”. Angélica Peregrina (coord.). *La pedagogía de Ferrer Guardia en México*. Guadalajara: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2018, p. 81.

5. Moacir Gadotti. *Historia de las ideas pedagógicas*. México: Editorial Siglo Veintiuno, 2014, p. 131.

6. *Ibid.*, p. 147.

7. *Idem.*

También llegó a México la experiencia de Antón Makarencó (1888-1939) en la URSS, que relata en su libro “Poema pedagógico”, donde exalta el colectivismo, el trabajo productivo y el autogobierno. Jean Piaget (1896-1980) fue otro de estos educadores, que aportó su teoría del desarrollo cognitivo para entender mejor las diversas etapas en el proceso de conocimiento. También es de destacar el pensamiento de Lev Semanovich Vygotsky (1896-1934) quien “...atribuye importancia fundamental al *dominio del lenguaje* en la educación”.⁵ Así como su concepto sobre la zona de desarrollo próximo.

Ya desde finales del siglo XIX se escuchaban las ideas y experiencias de la llamada “Escuela Nueva” y “Escuela de la Acción”, que según Moacir Gadotti, la idea de fundamentar el acto pedagógico en la acción, en la actividad del niño, ya se venía gestando desde la ‘Escuela Alegre de Vitorino de Feltre’ (1378-1446), siguiendo por la pedagogía romántica y naturalista de Rousseau.⁶

También se leía a Adolphe Ferrière (1879-1960) pionero de la “Escuela Nueva”. Tal vez fue el más ardiente divulgador de la *escuela activa* y de la *educación nueva* en Europa”.⁷

Las ideas de Ovidio Decroly (1871-1932) acerca de la globalización, el aprendizaje por experiencia y la pedagogía de los centros de interés con base en las necesidades básicas de la infancia, fueron bien aceptadas en los proyectos educativos de esos años. Lo mismo puede decirse de la metodología propuesta por María Montessori (1870-1952), que ponía al niño como centro del aprendizaje, recomendaba el uso adecuado de materiales sensoriales y asumir la libertad con responsabilidad.

El educador John Dewey (1859-1952) con el aprendizaje activo fue quizá el norteamericano que más influyó en la educación mexicana. “La educación preconizada por Dewey era esencialmente pragmática, instrumentalista, buscaba la convivencia

democrática pero no por ello cuestionaba la sociedad de clases”.⁸ Asimismo William Heard Kilpatrick (1871-1965) con su metodología de proyectos y aprendizaje por experiencia.

Celestín Freinet (1896-1966) con la vinculación de educación y trabajo, la imprenta escolar con su nueva filosofía pedagógica también llega a México en ese tiempo.

Estas ideas y más se manifestaron en la llamada “Escuela de la Revolución” que abarcó, según autores como Isidro Castillo, al menos dos décadas, de 1921 a 1940.⁹

Un ejemplo de las ideas pedagógicas de ese tiempo está en la revista *Ideal*, órgano de la Sociedad de Estudiantes Normalistas de Jalisco, siendo Salvador M. Lima director de la Escuela Normal. Habiendo fuertes enfrentamientos sociales se deslindó indicando: “Esta revista no admitirá asuntos políticos ni religiosos en su colaboración”.¹⁰ En el número 3 de esta revista tenemos colaboraciones como la del director de la revista Cástulo Romero, que nos dice:

Mientras los viejos sistemas educacionales se derrumban, porque han sido arruinados los principios sobre los que se apoyaban, sobre nuevos principios se levantan airoosamente nuevos sistemas. Y es halagador observar que todo el movimiento científico contemporáneo se orienta hacia la PSICOLOGÍA y con esta hacia la Educación.¹¹

Por su parte, José María Palafox en un artículo de esa revista titulado “Psicología Experimental”, nos dice:

Si se recuerda el mecanismo de las adquisiciones mentales y en particular el papel de la experiencia en la formación de las asociaciones se comprenderá fácilmente porque el MEMORISMO reinante en la escuela primaria, ya sea por medio de *lecciones orales* o por *libros de texto*, debe reemplazarse por la experimentación que eduque valiéndose de ejercicios ordenados y graduados; la *teoría* será el coronario de las experiencias.¹²

8. *Ibid.*, p. 148.

9. Isidro Castillo. *México: Sus revoluciones sociales y la educación*. Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán, 2007.

10. *Ideal. Órgano de la Sociedad cultural de Estudiantes Normalistas de Jalisco*. Guadalajara: Talleres de Imprenta y Encuadernación de la Escuela de Artes y Oficios, s.a., contraportada.

11. J. Cástulo Romero, “Página del director”. *Ideal. Órgano de la Sociedad cultural de Estudiantes Normalistas de Jalisco*. Guadalajara: Talleres de Imprenta y Encuadernación de la Escuela de Artes y Oficios, 1920, p. 1.

12. José María Palafox. “Psicología experimental”. *Ideal. Órgano de la Sociedad cultural de Estudiantes Normalistas de Jalisco*. Guadalajara: Talleres de Imprenta y Encuadernación de la Escuela de Artes y Oficios, 1920, p. 6.

13. *Ibid.*, p. 7.

El mismo Palafox recomienda no separar de los conocimientos escolares la formación moral: “Cualquiera que sea el ideal que inspire la conducta de los hombres, la Educación moral, cuyo fin es el perfeccionamiento del individuo, debe estar desde sus principios fundada en la experiencia”.¹³

Como se ve, Lima vivió una amplia gama de ideas y experiencias en los sistemas escolares, tanto en la metodología como en la orientación social. Vivió su profesión entre los extremos conservadores y de la educación socialista que se mezclaba con el pragmatismo que propugnaba John Dewey y luego el afán de la “Unidad nacional” con el gobierno de Ávila Camacho y siguientes.

Las ideas de la “Escuela Nueva” y de la acción no podemos ubicarlas en un tiempo limitado, aunque tuvo su apogeo a mediados del siglo xx, sus orígenes se remontan a muchos años atrás y su presencia ha trascendido muchos años después. Ideas como las que tienen que ver con el respeto a la libertad y autonomía de estudiantes, centrarse en sus intereses; el enfoque lúdico y el aprender haciendo.

Lima, sus ideas y acciones

Con respecto a Lima, Ernesto López Orendain indica que fue “Profesor normalista, innovador en planteamientos psicopedagógicos y didácticos, impulsor de los servicios de educación especial en México, director de dos grandes instituciones formadoras de docentes: la Normal de Jalisco y la Nacional de Maestros, educador de niños y adolescentes”.¹⁴ Lima abarcó todos los ámbitos y funciones que puede comprender la profesión pedagógica. Desde esos años hasta su fallecimiento; podemos decir que ningún ámbito académico de su tiempo le fue ajeno. Enseguida, un ligero vistazo a sus ideas y obras educativas.

14. Ernesto López Orendain. “Galería de Educadores jaliscienses. 1823-20232. Angélica Peregrina y Manuel Moreno Castañeda. *¿Cómo nos hemos educado los jaliscienses? Dos siglos de educación en Jalisco*. Zapopan: El Colegio de Jalisco-Gobierno del Estado de Jalisco, 2023, p. 561 [pp. 507-628].

Sus ideas educativas

En el contexto histórico que vivió Lima, caracterizado por fuertes enfrentamientos sociales, experimentó y expresó sus ideas de diversas maneras, como la conferencia que dictó a los alumnos de la Escuela Normal en 1919, cuando con toda claridad afirmó su postura sobre los rumbos que debía tomar la educación.

1o. Un sistema educativo que excluya lo automático de la escuela latina, sin caer en el extremo de la escuela *Lasnaia Poliana*.^[15]

2o. Formar a la niñez y a la juventud de una manera más consciente, más sólida y con ideales bien definidos: formar menos máquinas y más conciencia en los múltiples aspectos y actos de la vida. Solo así se logrará establecer los principios de una vida saludable, independencia y resistencia psíquica y moral suficientes para superar obstáculos, vencer dificultades y solucionar los problemas de la vida.

3o. Favorecer las manifestaciones de la INDIVIDUALIDAD por medio de la espontaneidad y por una visión clara de la realidad de las cosas, de las ideas y de las personas y por una gran dosis de energía moral.

Y finalmente, fomentar la iniciativa del niño en la obra de su formación, para que adquiera el sentimiento de su responsabilidad y el sentido verdadero de su dignidad personal.¹⁶

La visión de Lima con respecto a la educación no se restringía a las aulas escolares, tenía muy clara su importancia en favor de la convivencia pacífica. “Cuando todos los capitales que absorbe la guerra... sean empleados para la educación... habrá dado la humanidad un gran paso hacia el bienestar general”.¹⁷ Desde esta mirada, destaca la trascendencia que puede tener la formación estética. “La cultura estética será un poder auxiliar de la educación para la paz, de concordia, solidaridad”.¹⁸ Recordemos que eran los tiempos en que apenas había terminado la Primera Guerra Mundial y la

15. Escuela fundada por León Tolstoi en Rusia.

16. Salvador M. Lima. *Conferencia dedicada a los alumnos de la Escuela Normal para Maestros*. Guadalajara: Tipografía El Informador, noviembre de 1919, pp. 30-31.

17. Salvador M. Lima. *Para los maestros de escuelas rurales*. Guadalajara: Casa Editorial Font, 1921, p. 6.

18. *Idem*.

19. *Idem.*

20. Fuentes y Morales, *op. cit.*, p. 431.

21. Salvador M. Lima. “Educación y sociología”. *El Informador*. Guadalajara, 13 de marzo de 1918.

22. Salvador M. Lima. “Educación y sociedad”. *El Informador*. Guadalajara, 18 de marzo de 1918.

sociedad mexicana no lograba encontrar la paz. No se perdía la fe en que la educación, sobre todo la educación para el trabajo pregonada por la “Escuela Nueva” tenía mucho qué hacer. “La nueva escuela ha de tomar un rumbo profesional, porque las manos que saben emplearse en el trabajo productivo son generalmente reacias para empuñar las herramientas de la muerte. La escuela de la paz es la escuela del trabajo”.¹⁹ Quizá evocando a Rousseau, Lima nos dice:

En las sociedades actuales es de necesidad imperiosa que cada uno se baste a sí mismo, que tenga personalidad y libertad de acción, limitada sólo por la libertad igual de los demás; los gobiernos y las sociedades velarán porque no se eduque por métodos represivos de la libertad, naturalidad y espontaneidad, que embotan las energías.²⁰

Aunque oficialmente ya se había terminado con la escuela lancasteriana, sus prácticas tendían –¿y tienden?– a la estandarización con trayectorias rígidas. Ante esas inercias escolares, Lima se oponía proponiendo una educación más individualizada, más natural y espontánea.

Se ha colegiado a los niños, como se ha industrializado al obrero, y salvo raras excepciones, en ningún momento nos han cultivado nuestras aptitudes naturales. Evocad a vuestros compañeros de infancia y los veréis como plantas diversas a quienes la torpeza de un jardinero impuso a todas indiferentemente el mismo cultivo, la misma ración de agua y sol...

...En lo sucesivo el principio que debe inspirar la educación es ‘Desarrollo espontáneo del ser humano, en todas sus facultades, de todos sus poderes que en él radican’.²¹

...la uniformidad e integralidad para formar ‘rebaños’ mata la iniciativa con esa red de ‘necesidades’ y ‘principios’ que robustece la docilidad de los padres; al fin sus hijos van allá ‘para que no den guerra’, se les mutile y como ellos, reciten en el gran día del odioso examen...²²

Acorde con su enfoque social, insistía en que la educación partiera de la individualidad, "...el futuro social necesita individualmente del temple humano y personal, de los gérmenes de las fuerzas individuales que buscamos después en la vida".²³ O sea que la vida en sociedad no debe basarse en tratamientos homogeneizantes, sino en el desarrollo y fortalecimiento de las facultades de cada persona. Principio educativo basado en la idea de la "Escuela Nueva" tan en boga en ese tiempo, al menos en los discursos pedagógicos. "...la nueva educación es imposible sin la libertad y ésta implica armonías en las diversas manifestaciones: la acción espontánea, viviente, libre y eficaz".²⁴

Acorde con el momento histórico que se vivía, tiempos en los que era evidente la necesidad de reconstruir la nación y el sistema educativo, Lima escribió un texto publicado en la revista *Ideal* en enero de 1921, en el cual dejó claro que: "El cauce de las antiguas ideas educativas no puede seguirse ya porque han aparecido exigencias imperiosas que debemos llenar sin vacilación".²⁵ En efecto, si esas viejas ideas no habían sido útiles para los viejos problemas, menos lo eran para los nuevos tiempos, que antes que todo requerían de vivir en paz, luego de los sangrientos enfrentamientos que recién habían pasado en México y el mundo.

Educación para la paz es la divisa de los maestros en esta hora única de la humanidad; para la paz, exaltando las virtudes del trabajo, formando generaciones fuertes, no para despedazarse entre sí, sino para conquistar la felicidad humana, haciendo estable la confraternidad solidaria entre los pueblos y entre las razas.²⁶

Así como había que comprender las diferencias en los estudiantes, había que entender cómo adaptar la educación a las diversas edades de los estudiantes, tema que trata en sus libros como el de *Los adolescentes*. "Ahora, tales adaptaciones deben

23. *Idem.*

24. *Idem.*

25. Fuentes y Morales, *op. cit.*, p. 435.

26. *Idem.*

27. Salvador M. Lima. *Los adolescentes*. México: Editorial Patria, s.a., p. 13.

28. *Ibid.*, p. 17.

29. *Idem*.

30. *Ibid.*, p. 22.

31. *Ibid.*, p. 19.

32. *Ibid.*, p. 28.

tener en cuenta cada vez más las peculiaridades de la reacción sentimental y emocional. Los cambios principales pueden describirse con la generalización; se intensifican todas las emociones primarias, pero no en igual grado”.²⁷

Además, recomienda tener en cuenta que con la edad cambia la maduración intelectual. “Es en el período de la pubertad, cuando se especializan los intereses, la curiosidad se orienta en la organización del pensamiento lógico, volviéndose hacia la comprensión y explicación de las causas y las finalidades de los hechos”.²⁸

Lima hace ver que el púber al dejar la infancia, “El escepticismo y el espíritu crítico le impiden aceptar sin resistencia, la moral impuesta por la sociedad”.²⁹ Además, se dan cambios en los modos de relacionarse con los demás, donde destacan la competitividad y la necesidad de reconocimiento social, de identificarse socialmente. Lo grave es que cuando esto no se da, se cae en el aislamiento o en la inadaptación social. Y con respecto a las mujeres nos dice: “...la niña adolescente que hasta ayer se dejaba de buen grado guiar y dominar por sus padres, de pronto comienza a resentirse por las órdenes directas, quiere saber el porqué de las cosas, se rebela...”³⁰

Pero, así como el tiempo de la pubertad y la adolescencia puede ser una edad problemática, Lima recuerda que se despiertan nuevas facultades. “Es la mejor época para el desenvolvimiento de la inteligencia, cuya capacidad se acentúa gradualmente, penetrando en las reconditeces del conocimiento humano”.³¹

En una época en que hablar de educación sexual era un tabú, Lima estuvo a la vanguardia de este tema al proponer que “La escuela tiene también un papel que desempeñar en la educación sexual”.³²

La Escuela de la Acción

Desde fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX, una metodología entonces en boga era centrar la educación en los intereses y necesidades de la infancia mediante el juego y la acción, principios de la “Escuela Nueva”. Enfoque que adoptó Lima al ser un impulsor de la “Escuela de la Acción” y con esa orientación elaborar y trabajar planes y programas de estudio. Y, aunque les dio importancia a los libros, estaba en contra de la educación exclusivamente libresca: “La educación actual debe luchar constantemente por desterrar de la escuela primaria el exclusivismo de los libros de texto”.³³ Y agregaba: “Sin embargo, nadie se atreve a negar que la información es verdaderamente útil y educativa, cuando es ocasional, oportuna y necesaria en el preciso momento de enseñar”.³⁴

En relación con las tendencias pedagógicas, señalaba: En la actualidad dos escuelas pretenden la supremacía de la Educación: la tradicional o clásica y la escuela por el trabajo... la primera ha atribuido un gran valor a los materiales de estudio, al material de enseñanza; y a su enlace y disposición rigurosamente lógicos...³⁵ ...Y la escuela por el trabajo, observando que la mayoría de los niños presentan una inmensa actividad de ocupaciones en sus tendencias naturales, asocia un variado número de asociaciones... Así se satisfacen los deseos de HACER ALGO, que constantemente experimenta el niño y se educa sobre la base de libertad y responsabilidad personales, con la inmensa ventaja de ser apto para resolver sus problemas, mediante la reflexión y la experimentación propias.³⁶

Modelo de escuela que no podía ser dirigido por cualquier persona, “...por esto la obra educativa debe ser dirigida por las inteligencias más claras y realizada por los hombres más activos y entusiastas, por los que sientan más hondamente lo humano y sean capaces de interesarse por el mejoramiento de la sociedad”.³⁷

33. Salvador M. Lima. “Conferencia dedicada a los alumnos de la Escuela Normal de Maestros”. *El Informador*. Guadalajara, 25 de noviembre de 1919, p. 5.

34. Salvador M. Lima. “Conferencia dedicada a los alumnos de la Escuela Normal de Maestros”. *El Informador*. Guadalajara, octubre de 1919.

35. *Ibid.*, p. 2.

36. *Ibid.*, p. 12.

37. Lima, *op. cit.*, noviembre de 1919, p. 15.

38. *Ibid.*, p. 27.

39. *Ibid.*, p. 15.

40. Sonia Ibarra. *Educadores jaliscienses. Antología*. Zapopan: El Colegio de Jalisco-SEP-Educación Jalisco, 1994, p. 68.

41. Abel Ayala había introducido durante el gobierno de Manuel M. Diéguez el método para el aprendizaje de la lectoescritura.

42. Zenaido Michel Pimienta. *Episodios históricos de la educación en Jalisco*. Guadalajara: Imp. Vera, 1960, p. 48.

En los textos del profesor Lima encontramos repetidas veces como los estudiantes deben apropiarse de su proceso de aprender, no más las prácticas escolares tradicionales de solo recibir pasivamente los conocimientos que otros crean. “La educación por la ACCIÓN reemplazará a la INSTRUCCIÓN de la escuela clásica que ha comunicado a los niños los conocimientos adquiridos por los demás”.³⁸

Enseñar no es pues transmitir el Maestro sus conocimientos al discípulo; porque enseñar es una ACCIÓN a la que corresponde otra ACCIÓN. El conocimiento es un acto vital, ya que el conocer es VIVIR y en este sentido es imposible que el conocimiento se transmita al discípulo, todo acto vital nace en el sujeto y permanece en él.³⁹

Sin duda en el pensar y hacer de Lima, hubo influencias externas, pues como dice Sonia Ibarra “La metodología fue una de sus principales preocupaciones y en su gestión como director de Educación trató de poner en práctica métodos alimentados con teorías pedagógicas norteamericanas, manifestando la gran influencia que recibió del profesor Abel Ayala”.⁴⁰ Metodologías que, como afirma Zenaido Michel:

...tuvo el acierto necesario para implantar las teorías y doctrinas pedagógicas que el maestro Ayala,^[41] en su laudable intento por realizar una transformación radical en el sistema educativo del Estado, no tuvo tiempo de llevar a cabo, siendo entonces el Prof. Lima quien depurado el método empleado por aquel y sin perder de vista la idiosincrasia del niño mexicano que el Maestro Ayala por venir de los Estados Unidos de Norte América confundía equiparándonos a los sajones, supo ir introduciendo paulatinamente dicha reforma y salir avante en esa etapa de transición tan llena de aquellas complejidades inherentes a toda innovación.⁴²

Siempre sostuvo la postura de no implantar modelos extranjeros de manera descontextualizada. “Por esto se ha considerado siempre como un grave

error el pretender trasplantar tal o cual sistema educativo en su TOTALIDAD DE UN PAÍS A OTRO, aun cuando dichos países se encuentran, desde muchos puntos de vista, en idénticas condiciones”.⁴³

Los exámenes

Lima no estaba de acuerdo con la moda de ese tiempo de realizar exámenes, sobre todo públicos, en los que niños y niñas tenían que demostrar artificiosamente lo memorizado.

Así se restituirá a la escuela su NATURALIDAD y ESPONTANEIDAD, y se le envolverá en una delicada transparencia que presente a la infancia alegre y activa, sin esa formalidad académica y sin ese aplomo científico que ciertos maestros creen meritorio encarnar en esos cuerpecitos bulliciosos y de voluntad embrionaria.⁴⁴

Lima insistía en que:

Los programas y los exámenes no dejan libertad ni iniciativa a los esclavos de la Ciencia; su memoria se agota a consecuencia de esfuerzos sobrehumanos ejercitados para aprender de corrido lo que está en los libros, las ideas de otros, las creencias de los demás, los juicios ajenos. En cambio, no tienen la menor experiencia de la vida, ya que nunca han tenido que poner a prueba su iniciativa, ni su voluntad, ni su discernimiento.⁴⁵

Con base en estas consideraciones, Lima afirmaba que “La supresión de los exámenes sería un gran paso hacia una nueva era escolar”.⁴⁶ Para Lima los estudiantes deben compararse consigo mismos no con los demás, a propósito de los métodos estandarizantes, puestos en boga en esos tiempos.

Cómo ser docente

Su trabajo docente abarcó distintos niveles académicos y áreas, tanto en lo escolar cómo en lo

43. Lima, *op. cit.*, noviembre de 1919, p. 8

44. Lima, *op. cit.*, febrero de 1920, p. 23.

45. Salvador M. Lima. “Conferencia dedicada a los alumnos de Cuarto año Normal”. *El Informador*. Guadalajara, 1920, p. 12.

46. *Idem.*

47. Salvador M. Lima. "Educación y Sociología". *El Informador*. Guadalajara, 18 de marzo de 1918.

48. *Idem*.

49. *Idem*.

50. *Idem*.

extraescolar. En sus escritos se aprecia el ideal de docencia al que aspiraba.

Rodee el educador al parvulillo de cosas y hechos sencillos, naturales para el juego normal de sus actividades, proporcione al niño una rica y amplia experiencia organizada de modo que pueda ser provechosa para la solución de las situaciones nuevas; los niños deben llevar vida de niños, cuanto más vigorosa mejor: huyen de las acciones que desean hacerlos 'buenos' cuando en realidad lo que quieren es hacer ancianos setenta años antes de serlo.⁴⁷

Las propuestas experimentales que impulsaba Lima requerían superar las planeaciones escolares vigentes, pues

...son incompatibles con esas lecciones íntegras, bien preparadas, que limpian el camino de toda piedrecita y polvo que estorbe al niño; que proporcionan una vida intelectual detallista, demasiado fácil y, a veces ya masticada; prefiriéndose abrir paréntesis interrogativos despertando en el cerebro la necesidad de investigación.⁴⁸

La docencia entendida como la transmisión de información unidireccional del libro y/o el docente hacia los estudiantes que deberían reproducir fielmente, así como el actuar sólo como respuesta pasiva al dictado de órdenes, sólo formaba para la docilidad, no capacitaba para una libertad y autonomía responsable, "...quien ha sido guiado, no sabe observar ni caminar por sí solo".⁴⁹ "Libremos a los jóvenes cerebros de esas influencias violadoras de la personalidad, dejemos libre y completo el desarrollo que realice sana y espontáneamente el trabajo de la idea".⁵⁰

Crisol de su ideario pedagógico

La evocación de los saberes y acciones de Salvador M. Lima me lleva a reflexionar sobre su trascendencia y vigencia. Sabiduría y actuación de la que destaco:

- La comprensión de la “Escuela Nueva” como escuela de la acción y el trabajo, que prepare para solucionar los problemas de la vida.
- Favorecer la individualidad con responsabilidad social en un ambiente de libertad, naturalidad y espontaneidad.
- La formación de valores en una educación para la paz y la solidaridad.
- Más allá de enfoques libresco, diversificar las fuentes de conocimiento.
- La idoneidad de las instalaciones escolares con énfasis en el cuidado de la higiene escolar.
- Su atención a las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores de la educación.

Reflexiones que no concluyen

Al repensar lo escrito me vienen a la mente su limitación y el interés de seguir indagando en la labor educativa de Lima, considerando la gran diversidad de sus propuestas educativas. Además de la docencia; su labor directiva; su trabajo en educación especial y con menores infractores; la atención a las condiciones de vida de los trabajadores de la educación y sus publicaciones que merecen una publicación especial.

Lo que en ese tiempo educadores y educadoras como Lima llamaban “Escuela Nueva”, sigue siendo nueva comparándola con los obsoletos modos de gestión organizacional que inhiben el florecimiento tanto de antiguas como de nuevas propuestas educativas.

Espero con este escrito contribuir un poco a la petición que se hiciera de recordar a este notable educador. “Discípulos y amigos del Sr. profesor Salvador M. Lima, participamos con pena a los educadores de Jalisco que dicho distinguido y ameritado maestro falleció. La Educación de Jalisco está de pesar por esta irreparable pérdida. Pedimos un recuerdo para este gran educador”.⁵¹

51. Bertha Alicia Gutiérrez Lugo (coord.) *Ciudadanos distinguidos de Autlán*. 2009. <http://culturaautlan.blogspot.com/2009/01/salvador-m-lima-garcia.html>, consultado 2 abril 2025.

La planta de profesores de la Dirección General de Estudios Superiores (1935-1936)

Luciano Oropeza Sandoval
DEEDUC/Universidad de Guadalajara

Introducción

Este escrito se ubica en un contexto donde tienen lugar cambios importantes en el rumbo que toma la educación en México. A nivel nacional se empieza a discutir sobre los vínculos que debe tener la Universidad Nacional con las acciones que emprenden los gobiernos posrevolucionarios; numerosos universitarios empiezan a movilizarse en torno a la defensa de la autonomía universitaria y otros más en pro de un compromiso social más estrecho con las posiciones ideológicas que comenzaba a enarbolar un sector del Estado mexicano. En esta controversia destaca el famoso debate que tuvo lugar en el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos —que se celebró en la ciudad de México del 7 al 14 de septiembre de 1933— entre Antonio Caso y Vicente Lombardo Toledano.¹ El primero defendía la tradición humanista liberal, que reivindicaba la libertad de cátedra y la no vinculación de la enseñanza a ninguna posición ideológica; y el segundo, exhortaba a ligar la formación y las acciones de los universitarios con los programas sociales que fomentaba el Estado mexicano.

En Jalisco, esta polémica contó con la participación sobresaliente del entonces rector de la Universidad de Guadalajara, Enrique Díaz

1. Gilberto Guevara Niebla. *El Saber y el poder*. México: UAS, 1983.

de León, quien sostuvo un intercambio epistolar con Lombardo Toledano días antes del debate mencionado. En este diálogo, el primero le expresó su apoyo y colaboración para impulsar la vinculación de la Universidad de Guadalajara con la orientación ideológica que alentaba un sector importante del gobierno federal.

Acorde con el compromiso establecido con Lombardo Toledano, Díaz de León abrió dicho Congreso con un discurso en el que criticó públicamente a las universidades que solo se dedicaban a fabricar “profesionistas carentes de orientación social”, posición secundada por los representantes universitarios de Morelia y Veracruz, y que sería como el precedente de la posición que expresaría Lombardo Toledano en ese evento.

A los pocos días de la conclusión de dicho Congreso, el rector Enrique Díaz de León promovió en la reunión de Consejo Universitario, celebrada a finales de septiembre de 1933, la propuesta de orientar la formación de los alumnos a partir de las premisas del socialismo. Esta iniciativa provocó inmediatamente respuestas enardecidas de los representantes de la Federación de Estudiantes de Jalisco (FEJ), organismo que en ese entonces era encabezado por estudiantes con fuerte afinidad con las organizaciones católicas locales.

Los universitarios promotores de esta iniciativa, que principalmente eran funcionarios y profesores que fueron acercándose desde los años veinte a las posiciones que gradualmente fueron asumiendo los gobiernos posrevolucionarios, no ponderaron las experiencias de lucha y las formas de organización que los grupos católicos fueron desarrollando discrecionalmente en los años treinta, con el objeto de conservar parte de las tradiciones que habían permitido la persistencia del peso ideológico del catolicismo social en Guadalajara. Esta presencia se hizo visible en el gremio estudiantil, donde prontamente se organizaron formas de protesta que

2. Como se afirma en el libro que se elaboró para celebrar los 50 años de creación de esta institución, “las clases... se encontraban interrumpidas por la actitud de los grupos que alentaban los claustros, interrumpiendo el transcurso normal de la vida Universitaria”. *La Universidad de Guadalajara*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1975, p. 111.

comenzaron a alterar el funcionamiento regular de los establecimientos universitarios.² Había, ciertamente, estudiantes a favor de la propuesta encabezada por Enrique Díaz de León, pero eran minoría y tenían poca presencia en la mesa directiva de la FEJ. En esas circunstancias, el peso político que tenían los primeros en este organismo estudiantil, les permitió movilizar a muchos estudiantes para tomar las instalaciones universitarias y declarar el inicio de una huelga estudiantil el 23 de octubre de 1933. A sus demandas, además del rechazo a la orientación socialista de la educación, agregaron la renuncia del rector Enrique Díaz de León. Ante esta situación, el Consejo General Universitario se reunió con el gobernador ese mismo día para solicitar su intervención. Este funcionario hizo una declaración pública mediante la que se solidarizó con la posición del rector y los representantes de dicho Consejo.

Al día siguiente, el gobernador conminó a los huelguistas a que depusieran sus acciones de protesta y los invitó a presentar sus proposiciones para encontrar una solución al conflicto. A esta convocatoria asistieron representantes de los huelguistas, quienes dialogaron con este mandatario sin llegar a ningún acuerdo. A results de esta negación, el gobernador Sebastián Allende publicó el 25 de octubre un comunicado convocando a los estudiantes opositores a desistir de su lucha y a los profesores y alumnos a iniciar labores en todos los establecimientos educativos. Este llamado enervó las posiciones de los huelguistas, quienes arreciaron sus movilizaciones y se negaron firmemente a entregar las instalaciones universitarias. Ante la tenacidad de los opositores, el gobernador decidió tomar medidas más tajantes. Así, el 28 de octubre de 1933 se reunió con el Congreso del Estado, reunión en la que este organismo le autorizó la clausura de la Universidad de Guadalajara.

A los pocos meses, con la esperanza de que los ímpetus de los estudiantes se calmaran, la Universidad estatal reabrió sus puertas en marzo de 1934, fase en la que se inició una recontractación del personal docente, momento que aprovecharon las autoridades universitarias para dejar fuera de esta institución a personas que podían oponerse a los cambios que solo habían sido postergados. Así, en las listas de contratación de profesores observamos procesos de continuidad y de renovación. Por ejemplo, en la Facultad de Jurisprudencia dejarían fuera a profesores que reivindicaban posturas contrarias a la imposición de credos ideológicos en la enseñanza, como sucedió con el Lic. Efraín González Luna, quien se tornaría en un fuerte opositor de los gobiernos posrevolucionarios, oposición que se expresaría en la fundación del Partido Acción Nacional, organismo que este profesor fundaría junto con Manuel Gómez Morín en 1939. La mención de tal asunto no es un hecho insignificante, porque acciones como estas serían reiteradas por las autoridades con la creación de la Dirección General de Estudios Superiores (DGES).

Estas ligeras modificaciones en la planta docente permitieron a los grupos directivos desplazar a algunos opositores. Sin embargo, dentro del gremio estudiantil la resistencia prosiguió a lo largo de los meses posteriores a la reapertura de los espacios universitarios. Así, la tenacidad y fortaleza de las protestas en contra de las reformas ideológicas en el campo de la enseñanza, llevaron nuevamente a los grupos directivos y al gobierno estatal a tomar medidas más drásticas para evitar la persistencia de las protestas contra los cambios que promovía el gobierno federal en la educación. Así, en connivencia con las autoridades universitarias, el gobierno estatal decidió clausurar por segunda ocasión todos los recintos educativos, suceso que tuvo lugar el 11 de octubre de 1934. En el decreto en el que el ejecutivo estatal avaló esta decisión,

también se le delegó la autoridad para proceder a organizar la educación socialista superior, conforme a una nueva ley orgánica y a un reglamento acorde con esta normatividad.

Estas experiencias llevarían a las autoridades a implantar una propuesta que desactivaría las protestas estudiantiles internas ya que, mediante la creación de una organización educativa dependiente del ejecutivo estatal y sujeta a nuevas regulaciones jurídicas sobre la participación social y funciones de sus miembros, se prohibirían legalmente las manifestaciones contrarias a la política educativa implementada por este organismo estatal. Estas normas prácticamente convirtieron en un delito social cualquier expresión en contra de las iniciativas a favor de la educación socialista. De esta manera, con la creación de la Dirección General de Estudios Superiores, en febrero de 1935, se generó otro escenario distinto, porque la lucha opositora ya no tendría cabida en los establecimientos estatales. Con esta maniobra se logró apaciguar la disidencia interna, pero no la oposición de los universitarios que seguirían demandando una educación libre de credos ideológicos. Este sector continuaría sus protestas, pero ya no para cambiar el rumbo de la educación que se impartiría en los establecimientos estatales, sino por un camino diferente, por la creación de escuelas autónomas que contarían al poco tiempo con el reconocimiento oficial de la Universidad Nacional y que, para agosto de 1937, tomarían el nombre de Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG).

En este contexto, se generaron procesos de continuidad y cambio en el gremio de profesores universitarios, como veremos enseguida.

La planta docente en los establecimientos de la DGES

Al igual que en la reapertura de la Universidad en marzo de 1934, con la creación de la DGES se

Personal docente de la carrera de medicina, 1934

Nombre del profesor	Curso o materia
Ernesto Villaseñor Vidrio	Clínica propedéutica médica
Juan I. Menchaca	Primer curso de clínica médica
Adolfo Robles Machain	Segundo curso de clínica médica
Luis González Aréchiga	Tercer curso de clínica médica
Fernando de la Cueva	Jefe de clínica médica
Juan Salazar	Primer curso de clínica quirúrgica
Jesús Delgadillo Araujo	Segundo curso de clínica quirúrgica
Juan Campos Kunhardt	Tercer curso de clínica quirúrgica
Víctor Urrea	Jefe de clínica quirúrgica
Hilarión Hernández Camacho	Clínica obstétrica
Miguel Baeza	Clínica ginecológica
Salvador Romero	Clínica de pediatría
Ignacio Chávez	Tercer curso de patología quirúrgica
Roberto Orozco y Orozco	Técnica quirúrgica
José Antonio Romero	Fisioterapia

Fuente: UDG.AH.UDG.INS.ICM.ADM.RH-00040

dieron procesos de renovación de los cuerpos docentes de las distintas escuelas y facultades. En algunas aparece una fuerte continuidad de sus integrantes y en otras se observa el arribo de nuevas generaciones de profesores. Para mostrar estas diferencias, exponemos primero las escuelas donde hubo una gran continuidad y después aquéllas en las que se presentan importantes variaciones en sus integrantes.

En este grupo incluimos tanto facultades de viejo cuño –Medicina e Ingeniería–, como escuelas de reciente data –Odontología–. Iniciamos entonces con la exposición de las cohortes de profesores de estas escuelas.

La planta docente de la Facultad de Medicina

La cohorte de profesores que existía en la Escuela de Medicina antes de la apertura de la Universidad

de Guadalajara, se incorporó íntegramente a este nuevo proyecto de educación superior. Entre ellos sobresalían catedráticos como Antonio Ayala, Juan Campos Kunhardt y Jesús Delgadillo Araujo, varios de los cuales siguieron laborando todavía en octubre de 1934, mes en que tuvo lugar el segundo cierre de esta Universidad. En el cuadro siguiente se enlistan los miembros que integraban la planta docente al momento de la segunda clausura de esta Universidad.

En los meses siguientes, a raíz de la apertura de la DGES, se renovaron los nombramientos de los profesores de la carrera de medicina. Así, entre abril y mayo de 1935, el Lic. Julio Acero, director de este organismo educativo, aprobó nuevos nombramientos. En el cuadro siguiente podemos ver la lista de médicos que se designaron para la enseñanza de las diversas asignaturas:

Personal docente de la carrera de medicina, 1935

Nombre del profesor	Curso o materia
Manuel R. Alatorre	Clínica propedéutica quirúrgica
Alfredo Ambriz	Profesor de laboratorio aplicado a la clínica
Luis Aranda del Toro	Embriología, biología y fisiología generales. Por este nombramiento renunció a la materia de medicina legal que impartía en la Facultad de Jurisprudencia
Miguel Baeza	Clínica Ginecológica
Mariano Barragán	Obstetricia teórica y puericultura
Juan Campos Kunhardt	Tercer curso de clínica quirúrgica
Cándido Carlín Flores	Segundo curso de enfermería
Alfonso Manuel Castañeda	Higiene
Ignacio Chávez	Tercer curso de patología quirúrgica
Jesús Delgadillo Araujo	Director del Instituto de Ciencias Médicas y Biológicas y profesor del segundo curso de clínica quirúrgica
Luis Farah	Tercer curso de clínica médica. Asumió este curso en lugar del médico Luis González Aréchiga
Delfino Gallo	Técnica quirúrgica
Francisco García Ruiz	Profesor de operaciones en perros
Salvador García	Primer curso de patología quirúrgica
Jacob Godínez	Segundo curso de patología médica
Benito Gutiérrez Romero	Tercer curso de patología médica
Hilarión Hernández Camacho	Clínica obstétrica
Juan I. Menchaca	Primer curso de clínica médica. Renunció a esta cátedra el 10 de abril de 1935, fue sustituido por Abel Romo
Francisco Jacobo Magaña	Bacteriología y parasitología. Ingresó en lugar de Alberto Onofre Ortega, quien solicitó permiso temporal en esa materia

Roberto Mendiola	Anatomía Patológica
Rafael Moreno Castañeda	Microbiología y parasitología
Zaqueo G. Nuño	Primer curso de enfermería
Miguel Ochoa Escobedo	Citología, histología y anatomía microscópica
Alberto Onofre Ortega	Microbiología y parasitología. Renunció a esta asignatura a finales de julio de 1935, siendo sustituido por Francisco Jacobo Magaña
Roberto Orozco y Orozco	Clínica obstétrica. Fue nombrado en lugar de Hilarión Hernández Camacho
Wenceslao Orozco	Primer curso de patología médica
M. Ángel Pulido	Fisiología especial
Luis Ramírez Díaz	Anatomía topográfica aplicada
Ramón Reyes Ochoa	Fisiología patológica
Luis Pérez Parra	Ayudante de laboratorio
Adolfo Robles Machain	Segundo curso de clínica médica
Salvador Romero	Clínica de Pediatría
Abel Romo	Primer curso de clínica médica. Nombrado en lugar de Juan I. Menchaca
Juan Salazar	Primer curso de clínica quirúrgica
Luis Salcedo Ordaz	Segundo curso de patología quirúrgica
Cristino E. Sendis	Química fisiológica
Enrique Uribe Moreno	Disecciones de anatomía topográfica
Luis Vélez	Anatomía descriptiva
Juan I. Menchaca	En noviembre de 1936 fue nombrado profesor de Clínica propedéutica médica
Carlos G. Villaseñor	Terapéutica médica
Ernesto Villaseñor Vidrio	Clínica propedéutica médica
Enrique Villegas	Química biológica

Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara (AHUG), varios expedientes.

Al cotejar la cohorte de profesores que provenía desde antes del segundo cierre de la Universidad de Guadalajara y la que se integró con la creación de la DGES, se corrobora que domina la continuidad en la Facultad de Medicina, aunque en los meses

siguientes aparecieron algunos cambios. En los primeros días de enero de 1936, Rafael Lamadrid fue nombrado profesor del segundo curso de patología quirúrgica, en lugar de Luis Salcedo Ordaz; Nicolás Pallares fue designado profesor de biología, embriología y fisiología generales, en lugar del Dr. Luis Aranda del Toro, quien desde el 1º de marzo de 1935 pasó a desempeñarse como secretario del Instituto de Ciencias Médicas y Biológicas. Cristino Sendis fue designado profesor de laboratorio aplicado a la clínica, en lugar de Alfredo Ambriz y, a su vez, Luis Salcedo Ordaz quedó como profesor de disecciones de anatomía topográfica, en lugar de Enrique Uribe Moreno.³

La ausencia de algunos de los médicos enlistados desde 1934 se debe a varias razones: su deceso, como sucedió con Rafael Moreno Castañeda,⁴ o su participación en puestos públicos de mayor trascendencia social, como el caso de Luis Aranda del Toro y a la colaboración que tuvieron algunos profesores en la promoción de la Escuela Autónoma de Medicina, hecho que los conminaría a dejar su nombramiento de catedráticos de la DGE, como veremos más adelante.

Personal docente de la carrera de ingeniería

En octubre de 1925 -cuando se inauguró la Universidad de Guadalajara-, la Facultad de Ingeniería estaba a cargo del Ing. Aurelio Aceves y solo contaba con cinco profesores: Ambrosio Ulloa, Salvador Ulloa, Roberto Salcedo Magaña, Francisco Ugarte y Luis Ugarte. Este cuerpo docente fue incrementándose a lo largo de los primeros nueve años, y varios profesores siguieron laborando en el establecimiento, como puede verse en el cuadro siguiente:

3. Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara (AHUG), UDG.AH.UDG.INS.ICM.ADM. RH-00068

4. Murió el 15 de abril de 1937. *El Informador*. Guadalajara, 16 de abril de 1937, p. 5.

Planta de profesores de la carrera de ingeniería, 1934

Nombre del profesor	Curso o materia
Aurelio Aceves	Director de la Facultad de Ingeniería y profesor de Resistencia de materiales y dibujo de máquinas
Manuel Hernández R.	Secretario de la Facultad de Ingeniería y profesor de Química, mineralogía y geología
Joaquín Arrieta	Escribiente y profesor de geometría descriptiva
Manuel F. Parra	Mecánica nacional y geometría analítica
Manuel F. Parra	Vías terrestres y pluviales. Este profesor sustituyó por ausencia a Ignacio F. Lomelín.
Francisco Ugarte	Cálculo y álgebra superior
Luis Ugarte	Estática, estabilidad, construcción y concreto armado
J. Benjamín Romero	Mecanismo, máquinas térmicas y dibujo estructural, primero y segundo curso
Manuel García de Quevedo	Física matemática y electricidad
Severo Díaz	Cosmografía, astronomía y geodesia
Gustavo Ramírez Santoscoy	Topografía, hidrografía y dibujo topográfico
Salvador Ulloa	Hidráulica, obras hidráulicas y maquinarias hidráulicas
Agustín Basave	Dibujo y composición arquitectónico, primero y segundo curso

Fuente: UDG, AH.UDG.INS.FING.ADM.RECH-00034

Casi todos estos profesores provenían de las carreras de ingeniería, con la excepción del presbítero Severo Díaz, quien era estimado como uno de los precursores más destacados de los estudios relacionados con los fenómenos astronómicos en Guadalajara.

Ya bajo la dirección de la DGES, en los primeros meses de 1935, la Facultad de Ingeniería, junto con la carrera de farmacia, pasaron a conformar el Instituto de Ciencias Matemáticas y Físico-Químicas, organismo que siguió a cargo del Ing. Aurelio Aceves. En este primer establecimiento

hubo mucha continuidad de los profesores, como se aprecia en el cuadro siguiente:

Planta de profesores de la Facultad de Ingeniería, 1935

Nombre del profesor	Curso o materia
Aurelio Aceves	Resistencia de materiales y dibujo de máquinas
Manuel F. Parra	Mecánica nacional y geometría analítica
Manuel F. Parra	Vías terrestres y pluviales (sustituye por ausencia a Ignacio F. Lomelín.
Francisco Ugarte	Cálculo y álgebra superior
Luis Ugarte	Estática, estabilidad, construcción y concreto armado
J. Benjamín Romero	Mecanismo, máquinas térmicas y dibujo estructural, primero y segundo curso
Manuel García de Quevedo	Física matemática y electricidad
Gustavo Ramírez Santoscoy	Topografía, hidrografía y dibujo topográfico
Salvador Ulloa	Hidráulica, obras hidráulicas y maquinarias hidráulicas
Agustín Basave	Dibujo y composición arquitectónico, primero y segundo curso

Fuente: AHUG, varios expedientes

La planta docente de la Escuela Odontológica

La carrera de odontología surgió con la creación de la Universidad de Guadalajara, en octubre de 1925.⁵ Esta disciplina nació anexa a la Facultad de Medicina, situación que solo se prolongó por un año, ya que en 1926 se separó de Medicina y tomó el nombre de Escuela Dental. Su primer director fue el Dr. Ramón Córdova, el único odontólogo jalisciense acreditado por la Escuela Odontológica de la ciudad de México. En ese entonces, la mayoría de los profesores en el arte dental se habían formado básicamente a través del preceptorado,⁶ forma de capacitación similar a la de los gremios donde el aspirante se formaba al lado del que tenía mayor experiencia en el arte dental.

5. Hubo tres iniciativas anteriores para crear una escuela dental en Guadalajara, entre 1914 y 1918, que no fructificaron por falta de apoyo económico y por la inestabilidad política que se vivía en el país. Sergio Macías y Luciano Oropeza. "La enseñanza dental en Guadalajara". *Revista de Educación y Desarrollo*, vol. 6, núm. 11, oct.-dic. 2009, pp. 5-11.

6. *Idem.*

En tales circunstancias, la formación de la primera generación de profesores se integró por Ramón Córdova y por doctores recién egresados de la Facultad de Medicina, hecho que muestra el fuerte predominio que ejercía esta disciplina sobre el arte dental, como se conocía entonces a la odontología para distinguirla de una profesión científica como la medicina. En aquella época la mayoría de los dentistas que ejercían en Guadalajara tuvieron que acreditar su competencia técnica mediante la experiencia acumulada y la acreditación de exámenes elaborados por el Consejo Superior de Salubridad (CSS). Este hecho probablemente explique la poca presencia de dentistas en la planta inicial de profesores, como puede verse en el cuadro siguiente:

Planta de profesores de la Escuela Odontológica, 1925

Nombre del profesor	Curso o materia
Roberto Orozco	Anatomía descriptiva, general y topográfica de la cabeza y disecciones
Hilarión Hernández	Higiene, profilaxis bucal y fisiología
Ramón Córdova	Primer curso de prótesis dental y bucal
Benito Gutiérrez	Histología normal y patológica y bacteriología

Fuente: *El Informador*. Guadalajara, 19 de octubre de 1925, pp. 1 y 4.

Al paso de los años, con la creación del segundo y tercer año de esta carrera, se fueron agregando más profesores. Así, en 1927, su número se incrementó a nueve docentes, tres de los cuales impartían doble materia, Edmundo Aviña, José María Covarrubias y Francisco Quintero, como puede verse en el cuadro siguiente:

Planta de profesores de la Escuela de Odontología, 1927

Nombre del profesor	Curso o materia
Dr. Juan Salazar	Cirugía bucal y anestesia
Dr. José Paredes y Covarrubias	Prefecto secretario
Dr. Jorge Gleason	3er. Curso de prótesis dental y bucal
Dr. Ramón Córdova	2º curso de clínica
Dr. Jesús Pérez Romero	1er. Curso de clínica
Dr. Francisco Quintero	2º curso de prótesis dental y bucal
Dr. José Paredes y Covarrubias	Materia médica y terapéutica dental
Dr. Edmundo Aviña	Patología general y bucal
Dr. Benito Gutiérrez	Histología y bacteriología
Dr. Francisco Quintero	1er. curso de prótesis dental y bucal
Dr. Edmundo Aviña	Fisiología, higiene y profilaxis bucal
Dr. Roberto Orozco	Anatomía y disecciones

Fuente: UDG.AH.UDG.INS.FME.ADM.RECH-00020, 00021, 00022 y 00023.

En 1927 se nota una mayor presencia de los odontólogos, ya que cuatro de los nueve profesores provenían de esa carrera: Ramón Córdova, Jorge Gleason, José Paredes y Covarrubias y Francisco Quintero. En odontología se conservó mucha estabilidad en la planta de profesores, porque para octubre de 1934 encontramos casi los mismos integrantes, como se puede observar en el cuadro siguiente:

Planta de profesores de la Escuela de Odontología, 1934

Nombre del profesor	Curso o materia
Francisco Quintero	Primer curso de prótesis dental y bucal
Juan Salazar	Cirugía bucal y anestesia
José Paredes y Covarrubias	Segundo curso de prótesis dental
José Paredes y Covarrubias	Materia médica y terapéutica dental
Jorge Gleason	Tercer. Curso de prótesis dental y bucal
Ramón Córdova	Segundo curso de clínica dental
Benito Gutiérrez	Histología y bacteriología
Edmundo Aviña	Fisiología, higiene y profilaxis bucal
Edmundo Aviña	Patología general y bucal
Jesús Pérez Romero	Primer curso de clínica dental

Fuente: UDG.AH.UDG.ADMGEN.ADM.RH.CONPUEBLA-19195.

7. El trabajo docente se regularizaría a principios de 1936, año en que se inscribieron 14 alumnos.

8. *El Informador*. Guadalajara, 3 de abril de 1935, p. 4.

Esta generación de profesores, sin embargo, pasó por una fase de suspensión debido a la clausura de la Universidad y a la inestabilidad derivada de las protestas de los estudiantes. Así, a pesar de la reapertura de los espacios educativos, con la creación de la DGES, el interés de los alumnos decayó totalmente, quedando desierta la matrícula de la Escuela Odontológica.⁷ Esta situación propició que la planta docente se empezara a reintegrar a principios de abril de 1935. En los primeros días de ese mes se publicó en la prensa la lista de los profesores que estarían a cargo de la enseñanza dental. En esta lista aparecieron primero José Paredes y Covarrubias y Benito Gutiérrez Romero,⁸ y en mayo siguiente se agregaron otros más hasta completar prácticamente el número que se registraba en octubre de 1934. En el cuadro siguiente podemos ver tal similitud:

Planta de profesores de la Facultad de Odontología, 1935

Nombre del profesor	Curso o materia
Francisco Quintero	Primer curso de prótesis dental y bucal
Juan Salazar	Cirugía bucal y anestesia
José Paredes y Covarrubias	Segundo curso de prótesis dental
José Paredes y Covarrubias	Materia médica y terapéutica dental
Jorge Gleason	Tercer. curso de prótesis dental y ortodoncia
Ramón Córdova	Segundo curso de clínica dental
Benito Gutiérrez	Histología y bacteriología
Edmundo Aviña	Patología dental
Agustín Navarro	Primer curso de clínica dental

Fuente: *El Informador*. Guadalajara, 3 de abril de 1935, pp. 1-2.

Personal docente de la carrera de economía

La carrera de economía apareció con la creación de la DGES, por ello el personal docente se fue integrando de manera progresiva en el lapso de junio de 1935 a los primeros meses de 1936. En el cuadro siguiente se registra como se conformó este personal:

Personal docente de la carrera de economía, 1935-1936

Nombre del profesor	Curso o materia, fecha del nombramiento
Benjamín D. Castillo	Geografía económica e industrial, 10 de junio de 1935
Luis Quibrera	Estadística económica, 10 de junio de 1935. El 7 de agosto del mismo año pidió licencia en esta materia
Abraham Sánchez de Velasco	Estadística económica, sustituyó al Ing. Luis Quibrera, 31 de julio de 1935, por licencia que éste pidió
Cástulo Romero	Derecho civil, agosto de 1935
José Montes de Oca y Silva	Secretario del Instituto de Ciencias Sociales, 22 de enero de 1936
Juan R. Cárdenas	Historia de las doctrinas sociales y económicas de México, 22 de enero de 1936
José María Díaz de León	Derecho mercantil, 22 de enero de 1936
Francisco Elenes Almada	Teoría económica, 22 de enero de 1936
Clemente Sepúlveda	Finanzas públicas, 22 de enero de 1936
Abraham Sánchez de Velasco	Teoría económica, junio de 1936

Fuente: AHUG, varios expedientes

La información sobre el cuerpo de profesores permite confirmar que en las carreras de medicina e ingeniería hubo gran continuidad del personal docente, en el paso de la Universidad de Guadalajara a la Dirección General de Estudios Superiores. En odontología volvemos a observar esa continuidad, aun cuando se fue integrando progresivamente su cuerpo docente. Esta tendencia progresiva se resalta más en la carrera de economía, debido a su apertura a la par de la creación de la DGES.

Las escuelas con cambios notables en el profesorado

En este grupo también integramos escuelas de viejo cuño, como la Facultad de Jurisprudencia, así como otras con pocos años de creación, como la Escuela de Farmacia y la Escuela de Comercio.

La planta docente de Derecho

La planta docente de la Facultad de Jurisprudencia se integraba por 14 profesores en 1925. Esta cohorte prácticamente fue relevada en los siguientes diez años. Esta sustitución se gestó principalmente en el lapso que abarca desde las primeras protestas de los estudiantes a principios de octubre de 1933 hasta mayo de 1935, momento en que el gobierno estatal ya tenía a su cargo la dirección de la educación superior. Días previos a la primera clausura de la Universidad de Guadalajara, la totalidad de los profesores de esta Facultad presentaron su renuncia al rector Enrique Díaz de León, solicitud que les fue rechazada a la mayoría, con la excepción de cuatro profesores: Emiliano Robles León, José Santos Mouret, Efraín González Luna y Andrés B. Núñez, a quienes sí se les aceptó la renuncia y no se les renovó contrato.⁹

Después de esta renovación de profesores, se conformó una planta docente que virtualmente sería diferente a la que existía en 1925. Los

9. Cabe señalar que Santos Mouret sería recontratado meses después. UDG.AH.UDG.INS.FJUR.ADM.RECH-00047.

individuos que integraban el gremio profesoral de jurisprudencia en 1934 se enlistan en el cuadro siguiente:

Planta docente de la Facultad de Jurisprudencia, 1934

Nombre del profesor	Asignatura
Constancio Hernández Alvirde	Derecho civil, primer curso
Ramón Alcaraz	Derecho mercantil
Luis Aranda del Toro	Medicina legal
Clemente Sepúlveda	Derecho constitucional
J. Jesús Camarena	Derecho internacional
Francisco Medina Ascencio	Procedimientos penales
Rafael J. Rivera	Derecho administrativo, 1er. curso
Rafael J. Rivera	Derecho administrativo, 2o. curso
Rafael J. Rivera	Derecho administrativo, 3er. curso
Ignacio Villalobos	Procedimientos civiles y federales
Juan R. Cárdenas	Filosofía del derecho
Constancio Hernández Alvirde	Derecho civil, tercer curso
Manuel García Guzmán	Sociología
Manuel García Guzmán	Derecho civil, segundo curso
Ignacio Jacobo	Derecho romano
José Santos Mouret	Profesor encargado de las prácticas
Salvador Sánchez Sigala	Derecho penal
José Ángel Díaz Vélez	Procedimientos civiles del estado
Arnulfo Villaseñor	Economía política

Fuente: AHUG, varios expedientes.

Todos estos profesores eran egresados de la misma disciplina, excepto para la cátedra de medicina legal, la cual era impartida por el médico Luis Aranda del Toro. Esta cohorte, sin embargo, acusaría visibles modificaciones con la apertura de la Dirección General de Estudios Superiores, como puede confirmarse en el cuadro siguiente:

Planta docente de la carrera Jurisprudencia (1935-1936)

Nombre del profesor	Asignatura, fecha de nombramiento
Ramón Alcaraz	Procedimientos penales, 19 de marzo de 1935. Renunció el 19 de abril, porque fue nombrado Secretario de Gobierno del estado de Jalisco
José Díaz Vélez	Procedimientos civiles, el 5 de abril de 1935 renunció a la cátedra por motivos de salud
Francisco Elenes Almada	Economía política, 22 de enero de 1936
José Guadalupe González Cordero	Derecho civil esencial, 4 de junio. Renunció el 7 de agosto de 1935
Cástulo Topete	Economía política general, 29 de marzo de 1935. Renunció el 21 de enero de 1936
Miguel Guevara	Procedimientos civiles, 29 de abril de 1935. Pidió licencia el 10 de febrero de 1936
Manuel García Guzmán	Derecho civil, primer curso, 2 de abril de 1935
Juan Manuel Chávez	Derecho penal, abril de 1935. Pidió licencia del 31 de julio al 16 de agosto.
José Martínez Valadez	Derecho agrario y cooperativismo
Valentín Medina	Derecho civil, segundo curso, abril de 1935. Renunció el 6 de agosto de ese mismo año
Constancio Hernández	Derecho civil, segundo curso, 13 de julio de 1935, en sustitución de Valentín Medina
Gustavo Meillón	Procedimientos penales. Dejó de impartir esta materia el 20 de enero de 1936
Gustavo Meillón	Derecho administrativo. Renunció el 12 de febrero de 1936
José Oliva	Derecho penal, interino del 1º al 15 de agosto de 1935, en sustitución de Juan Manuel Chávez
Juan R. Cárdenas	Derecho internacional, público y privado, 1º de abril de 1935
Diego Santacruz	Derecho industrial obrero
Constancio Hernández Alvirde	Derecho mercantil
Constancio Hernández Alvirde	Derecho civil, segundo curso, 7 de agosto de 1935
	Medicina legal
Aurelio Vázquez Guerrero	Derecho civil tercer curso, 1º de agosto de 1935, profesor sustituto. Renunció el 31 de julio de 1936
Luis Gálvez Lepe	Derecho administrativo
Cástulo Romero	Procedimientos civiles del estado, 10 de febrero de 1936, profesor provisional
José Montes de Oca	Economía política, junio de 1936
Pablo Ascencio Rosales	Cooperativismo, 19 de noviembre de 1936
Ignacio Villalobos	Derecho civil, tercer curso, abril de 1935; solicitó licencia el 31 de julio de 1935
Arnulfo Villaseñor	Derecho administrativo y finanzas; y secretario del Instituto de Ciencias Sociales, 2 de abril de 1935. Renunció el 31 de enero de 1936

Fuente: AHUG, varios expedientes.

Al cotejar la relación de profesores de 1934 con la de 1935, notamos la ausencia de casi la mitad de los profesores, pero también la continuidad de otra parte importante de los mismos. Pero más allá de esta renovación, se nota la fuerte presencia de personajes que empezaban a tener un papel importante en la política local oficial, como fue el caso de Constancio Hernández Alvirde, pariente cercano de José Guadalupe Zuno, quien comenzó a tener trascendencia en la vida académica y administrativa de la Facultad de Jurisprudencia.

La planta docente de la Escuela de Farmacia

Esta escuela se fundó en 1921, organismo que se integró plenamente con su director –el profesor de farmacia Adrián Puga– y el cuerpo profesoral al proyecto de la Universidad de Guadalajara inaugurado en octubre de 1925.¹⁰ Este establecimiento, al paso de los primeros años, tuvo algunos cambios de profesores, debido a la presencia de las primeras mujeres docentes, como fue el caso de la profesora de farmacia Concepción Rivera¹¹ y las preparadoras de clase María de Jesús Martín del Campo y Ana María Gallo. Sin embargo, esta carrera estuvo compuesta mayormente por profesores varones, destacando el liderazgo de su director, quien ocupó ese puesto desde el inicio de la Universidad hasta el primer cierre de la misma, en octubre de 1933.

Con la reapertura de la Universidad de Guadalajara, en marzo de 1934, la Escuela de Farmacia perdería su nombre original y se empezaría a llamar Facultad de Ciencias Químicas y, además, dependería de la Facultad de Ingeniería y Ciencias Químicas, entonces a cargo del ingeniero Aurelio Aceves. En esa etapa, su planta docente acusaría algunas modificaciones, debido a la presencia de nuevos profesores y a la exclusión total del personal femenino, como podemos ver en el cuadro siguiente:

10. Luciano Oropeza Sandoval. “La Escuela de Farmacia de Guadalajara (1921-1934)”. Angélica Peregrina, Luciano Oropeza y Manuel Moreno (coords.). *Miradas sobre la Universidad de Guadalajara en su centenario*. Zapopan: El Colegio de Jalisco-Universidad de Guadalajara, 2025, pp. 143-170.
11. El 22 de octubre de 1925, la profesora de farmacia María Concepción Rivera tomó posesión del cargo de preparadora en la Facultad de Farmacia. AHUG, ACAC, caja 184, 380, exp. 544.

Profesores de la carrera de farmacia, 1934

Nombre del profesor	Asignatura
Ramón Reyes Ochoa	Bacteriología
Carlos G. Villaseñor	Farmacia
Adrián Puga	Química orgánica e inorgánica y toxicología
Miguel Garibay	Análisis químico cuantitativo y cualitativo
Narciso N. Corvera	Botánica y farmacognosia
Luis Medina	Análisis bromatológico e higiene de laboratorio
Alberto Lancaster Jones	Física experimental

Fuente: UDG.AH.UDG.INS.FING.ADM.RECH-00034

¿Qué sucedió con estos profesores en 1935 con el inicio de la gestión de la DGES? Al revisar los archivos de este nuevo organismo de educación superior, observamos que, a diferencia de la mayoría de las facultades, los profesores de la Escuela de Farmacia no fueron nombrados entre los meses de abril y mayo de ese año. Suponemos que esta omisión obedece al hecho de que no hubo inscripción de alumnos en esta carrera en ese año escolar. Sería hasta 1936 cuando las autoridades educativas expedirían nombramientos de profesores, entre los cuales solo aparece como parte del cuerpo docente anterior el Dr. Ramón Reyes Ochoa. Este suceso tiene mucha trascendencia en la orientación de la enseñanza de la farmacia, porque, por un lado, dejó fuera profesores que se identificaban con la vieja tradición liberal de esta carrera, como era la elaboración y despacho de medicinas en boticas y farmacias, donde se ubicaba de manera destacada uno de los fundadores de esta Escuela y último director de la misma, el farmacéutico Adrián Puga. Y, por otro, permitió el arribo de profesores que no eran afines a esa tradición y que se vinculaban más con el uso de las ciencias químicas en los procesos industriales.

En este giro que empezó a tomar la carrera, podemos ver en la tabla siguiente el arribo de personas con una trayectoria y una formación vinculada más a la aplicación de los saberes y conocimientos de las

ciencias químicas a formas de producción con mayor tecnificación, donde los egresados se ensamblarían como un insumo calificado que ayudaría a mejorar la calidad de los productos.

Personal docente de la carrera de Ciencias Químicas, 1936

Nombre del profesor	Curso o materia
Manuel Hernández R.	Física experimental, nombrado el 12 de febrero de 1936
Ing. Manuel Hernández	Análisis químico cuantitativo, nombrado el 31 de octubre de 1936
Ing. Luis Minakata G.	Análisis Químico cualitativo, nombrado el 12 de febrero de 1936
Profa. Guadalupe Díaz de León	Química mineral
Dr. Ramón Reyes Ochoa	
Ing. Luis Medina G.	Análisis bromatológicos, higiene de laboratorio industrial y primeros auxilios
Dr. Alfonso Manuel Castañeda	Botánica
Prof. Ángel Ruiz Torres	Preparador de clase

Fuente: AHUG, varios expedientes

Planta docente de la Facultad de Comercio

La Facultad de Comercio tuvo como antecedente la Escuela Comercial e Industrial para Señoritas creada por el gobernador Miguel Ahumada en 1906, espacio donde originalmente se impartían solo dos carreras: comercio y farmacia. Al paso de los años desapareció la segunda carrera y se agregaron diversos cursos de capacitación que coexistieron con la carrera de comercio hasta 1925, año en que se integra a la Universidad de Guadalajara, pero solo con la propuesta curricular de comercio, que en ese entonces era de menor escolaridad que las carreras de tradición liberal, como medicina, ingeniería y jurisprudencia. Esta facultad llegó a la Universidad encabezada por la profesora Catalina Vizcaíno, la que desempeñó el cargo de directora

hasta mayo de 1935, cuando fue sustituida por Porfirio Romero Castillo, quien emprendería una reestructuración de la carrera de comercio que daría lugar al nacimiento de disciplinas ligadas a la contabilidad y que tendrían al paso del tiempo una escolaridad mayor. Estas modificaciones, como veremos enseguida, incidieron en un cambio casi total del personal docente.

Personal docente de la Facultad de Comercio, 1934

Nombre del profesor	Curso o materia
María Bancalari	Aritmética y elementos de algebra, aritmética comercial, cálculos mercantiles y organización científica del trabajo
Alfredo Bauche Alcalde	Geografía general y comercial
J. Ignacio Calderón	Teneduría de libros y documentación mercantil primero y segundo curso
J. Ignacio Calderón	Organización científica del trabajo, mercología y práctica de laboratorio.
J. Ignacio Calderón	Nociones de psicología comercial
Celia Carrera	Dibujo con aplicación al comercio
José María Díaz de León	Derecho mercantil y administrativo y economía política y social
Guillermo Gerbet Herz	Inglés, primero, segundo y tercer curso
Sara Munguía Torres	Taquigrafía, primero, segundo y tercer curso
Concepción Patrón	Lenguaje, correspondencia mercantil y oficial
Paula Ruiz Esparza	Mecanografía, primero, segundo y tercer curso

Fuente: UDG.AH.UDG.ADMGEN.ADM.RH.CONPUEPLA-19098.

Este grupo de profesores se identificaba con los contenidos que se impartían en las asignaturas que integraban el programa tradicional de la carrera técnica de comercio. Su vinculación con estos contenidos de enseñanza fue la razón principal de su sustitución con la apertura de la DGES, organismo en el cual sus dirigentes promoverían fuertes cambios en esa propuesta curricular. En el cuadro siguiente se observa que más de la mitad de los profesores serían renovados.

Personal docente de la Escuela Bancaria y de Comercio, 1935-1936

Nombre del profesor	Curso o materia, fecha de nombramiento
Ramón Riebeling	Aritmética y álgebra
Ignacio Calderón	Correspondencia y documentación mercantiles
Miguel Ochoa Escobedo	Lengua castellana, primero y segundo curso, nombrado en mayo de 1935; renunció en agosto
Pedro Nájjar Herrera	Geografía comercial y económica, nombrado en mayo de 1935
Ignacio Padilla	Elementos de contratación y legislación mercantil y fiscal, primero y tercer curso, nombrado el 16 de mayo de 1935
Bertha González Cañedo	Taquigrafía, primero y segundo curso
Concepción Patrón	Mecanografía, primero y segundo curso
Alfonso Gómez	Inglés, primero y segundo curso, nombrado en mayo de 1935. En septiembre de ese mismo año fue nombrado profesor del curso de perfeccionamiento del inglés
Benjamín Castillo	Geografía, nombrado en septiembre de 1935
David Gallo	Español, primer curso, materia antes denominada lengua castellana, nombrado en septiembre de 1935
Juan José Serratos	Elementos constitucionales, nombrado en septiembre de 1935
Gilberto Torres	Español, segundo curso, materia antes denominada lengua castellana, nombrado en septiembre de 1935
Natalio Vázquez Pallares	Materias especiales, nombrado el 4 de abril de 1936; renunció el 21 de julio siguiente
José V. Alcalá	Organización de oficinas, primero y segundo curso
Ramón A. Riebeling	Aritmética y álgebra.
Carlos de Alba	Economía política
Samuel Díaz y Díaz	Documentación fiscal
Domingo Canes	Primer curso de contabilidad y prácticas
Porfirio Romero Castillo	Segundo curso de contabilidad y prácticas
Porfirio Romero Castillo	Contabilidad industrial y prácticas
Fidencio Sánchez	Geografía comercial de México
Ignacio Maciel Salcedo	Nociones de derecho civil y mercantil
Darío Navarro	Organización de oficinas comerciales

Fuente: AHUG, UDG.AH.UDG.INS.FCOM.ADM.RECH-00081 y UDG.AH.UDG.INS.FCOM.ADM.RECH-00087.

La anexión de estos nuevos profesores expresa la diversidad de modificaciones encaminadas a transformar la carrera tradicional de comercio en varias opciones, donde destacarían las carreras de contador público y contador privado.

*Una renovación del profesorado
atravesada por diversos factores*

La exposición del escenario en que se gestó la DGES y la información sobre la permanencia y renovación del personal docente de la Universidad de Guadalajara, en el lapso que tienen lugar las manifestaciones de estudiantes contra la introducción de la ideología socialista en la enseñanza superior y la creación de la DGES, permite decir que estas variaciones en el profesorado se debieron a factores vinculados con el cambio generacional, como sucedió en las carreras de medicina, farmacia y jurisprudencia, a la creación y reestructuración de algunas otras, como ocurrió en economía, en la Facultad de Comercio y en la misma Facultad de Farmacia.

Otro factor que no podemos omitir es el ideológico, porque desde 1933 y 1934 las autoridades universitarias aprovecharon la primera y segunda clausura de la Universidad para excluir a personajes de reconocida trayectoria humanista y liberal, con vínculos con el catolicismo social, como fue el caso de Efraín González Luna. Este proceder se alentó con mayor vigor a partir de la creación de la DGES, etapa en la que fueron separados los docentes que empezaron a participar en las escuelas autónomas. En efecto, al aparecer la lista de profesores de estas escuelas, en particular de la Autónoma de Medicina, en los primeros días de mayo de 1935, el Dr. Ramón Córdova, secretario de la DGES, procedió a cesar a los profesores Hilarión Hernández Camacho, Rafael Moreno Castañeda, Cristino Sendis¹² y Salvador Urzúa, por formar de la planta docente de dicha Escuela a sabiendas de haber aceptado previamente el compromiso con las escuelas

12. Cabe señalar que el profesor Cristino Sendis y Rafael Moreno Castañeda, regresaron al poco tiempo a la Facultad de Medicina de la DGES. En julio de 1937, el primero aparece firmando un comunicado público con toda la comunidad docente de esta Escuela a favor de la educación oficial.

oficiales. En el párrafo siguiente podemos observar los argumentos que esgrimió este funcionario para cancelarles su nombramiento como profesores en la carrera de medicina de la DGE:

...en vista de figurar ustedes entre las personas que, en los llamados Institutos o ‘escuelas’ autónomas de carácter reaccionario, han sido nombradas para el desempeño de algunas cátedras, en absoluta desvinculación de las tendencias de la educación superior oficial, de ideología socialista y de haber expresado en su mayoría personalmente que aceptaron dichas designaciones o no protestaron inmediatamente contra ellas; resultando, por tanto, patente su desacuerdo con la adhesión revolucionaria y social que ofrecieron al aceptar los nombramientos que con anterioridad esta Dirección a mi cargo les expidió para otras actividades en el Instituto de Ciencias Médicas del Estado; con esta fecha, con acuerdo del C. Gobernador, he tenido a bien disponer que cesen ustedes en el desempeño de dichos cargos y que se tome nota de la resolución.¹³

Cerramos el artículo con este fragmento para resaltar que la renovación del profesorado que pasó a formar parte de la educación superior estatal, transitó también por un proceso de limpieza ideológica, en el cual las autoridades procuraron contar con elementos afines a la ideología que se iba consolidando en el Estado emanado de la Revolución mexicana.

13. *El Informador*. Guadalajara, 18 de mayo de 1935, p. 1.

J ESTUDIOS ALISCIENSE S

146

Marco Antonio Cuevas Contreras

Prisciliano Sánchez: biografía intelectual y política

De origen oscuro y formación esencialmente autodidacta, Prisciliano Sánchez se alzó desde un inicio como uno de los precursores más firmes del modelo republicano frente al régimen imperial. Su sólida formación intelectual, influida por la filosofía de la ilustración europea, consolidó en él una rigurosa concepción del estado moderno. En 1823 redactó el *Pacto Federal de Anáhuac*, defendiendo con firmeza este sistema frente al centralismo de la capital. En sus etapas como diputado constituyente y, posteriormente, como gobernador de Jalisco, convirtió a la entidad en un auténtico laboratorio del federalismo, donde impulsó reformas sociales y administrativas de casi imposible realización.

Palabras clave: República, federación, constitución, secularización, educación, Prisciliano Sánchez.

Laura Ofelia Castro Golarte

1823: tiempo de definiciones

Después de la abdicación de Agustín de Iturbide en marzo de 1823, los antiguos insurgentes, convertidos en los hombres del poder, decidieron la instalación de un Supremo Poder Ejecutivo para que tomara las riendas de una nación que navegaba a la deriva. En abril se desató la polémica entre mantener al mismo cuerpo de diputados o convocar a elecciones para la instalación de un Segundo Congreso Constituyente. Era tiempo de definiciones y, plenamente inmerso en él, Prisciliano Sánchez emitió su opinión en un documento muy valioso y apenas conocido: “La imparcialidad y la justicia”, republicano, federalista, ilustrado y liberal.

Palabras clave: Congreso constituyente, Nación mexicana, soberanía, libertad, justicia.

Juan Enrique Ibarra Pedroza

Pacto Federal de Anáhuac. Una verdad de geografía

Acerca de la influencia del Pacto Federal de Anáhuac, que Prisciliano Sánchez publicó en 1823, en la visión política del liberal jalisciense Mariano Otero, quien postulaba, como una de sus tesis centrales, la defensa del federalismo en los congresos constituyentes en los que participó: 1842 y 1847. Ambos, en la década más trágica de la vida nacional independiente (1840 a 1850).

Palabras clave: Pacto Federal de Anáhuac, federalismo, Mariano Otero, congresos constituyentes, liberales.

Angélica Peregrina

El primer plan de educación liberal en Jalisco

Sobre la educación pública instaurada en Jalisco por Prisciliano Sánchez, primer gobernador constitucional del recién nacido estado libre y soberano. Analiza las ideas de los liberales acerca de la educación como factor de progreso y la gestación del primer Plan general de instrucción pública, sancionado en marzo de 1826, que aspiraba a que la enseñanza oficial en el estado fuera pública, gratuita y uniforme, organizada en cuatro clases. Refiere cómo solamente la primera clase –enseñanza elemental– y la cuarta –enseñanza superior– fueron habilitadas.

Palabras clave: Educación pública, Jalisco, Instituto del Estado, Prisciliano Sánchez.